

TRIBUNA CATÓLICA



Colección
REAL DE AZÚA

AÑO IV

JUNIO

N.º 42



Sr. Propietario!..

Es un buen negocio para Ud., dar a su administración de sus propiedades. Por un gasto insignificante lo desembarazaremos de las mil complicaciones y dolores de cabeza que trae aparejada la administración directa de sus bienes. Le conviene consultarnos e informarse de las ventajas de este servicio, al que prestamos preferente atención.

Banco Comercial
EL MAS ANTIGUO DEL RIO DE LA PLATA
CERRITO ESQ. ZABALA

• CORTESIA • RAPIDEZ • SEGURIDAD •

SÚPRIMA



SU DOLOR
sin afectar
su Salud.

ACIASPIRINA

el producto de confianza



TRIBUNA CATOLICA

ORGANO MENSUAL DE LA ACCION CATOLICA URUGUAYA

Director y Redactor Responsable:

D. RAFAEL ALGORTA CAMUSSO

Calle Uruguay, 871. — U. T. E. 8 43 76

R. P. BERNARDO DE BUENOS AIRES

Asesor Eclesiástico

Canelones, 1660 — U. T. E. 4 43 65

AÑO IV

J U N I O 1 9 3 8

N.º 42

JUNTA NACIONAL DE LA ACCION CATOLICA DEL URUGUAY

Dr. MIGUEL PEREA

Presidente

Rvdo. Can. D. ENRIQUE BORZONE

Asesor General

Dr. HECTOR C. BAZZANO

Presidente del C. N. de Hombres

D. ELENA CARVE DE URIOSTE

Presidenta del C. N. de Mujeres

Dra. DOMINGA RIOLFO

Presidenta del C. N. de Señoritas

D. LUIS GARCIA PARDO

Presidente del C. N. de Jóvenes

Esc. D. ALFREDO I. SONORA

Delegado de la Arquidiócesis

TESORERO

D. RAFAEL ALGORTA CAMUSSO

Delegado de la Diócesis de Salto

SECRETARIO GENERAL

D. SANTOS BRITOS

Delegado de la Diócesis de Florida y Melo

COMISION PRO-DIFUSION DE TRIBUNA CATOLICA

ROSARIO REQUENA

Presidenta

Pbro. GERMAN SAA

Director

SALOME OHOLEGUY

Vice-Presidenta

MARIA CELIA PENINO

Secretaria

CANDIDA ROMERO

Pro-Secretaria

MARIA ANGELICA REQUENA DE

MARISCAL CHAVES

Tesorera

EMMA MONTAUTTI DE RIVERO

Pro-Tesorera

BERTHA SOLE HELGUERA

ESPERANZA LOPEZ DEL PAN

LUCIA LOPEZ DEL PAN

DINORAH DA COSTA TANGO

MARIA CELIA GIRIBALDI HERRAN

BLANCA MARTINEZ LAMAS

ROSINA BOSCH

M. HELENA PONCE DE LEON REQUENA

Vocales

SESIONA TODOS LOS VIERNES A LAS 17 HORAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

CALLE C E R R I T O , 4 7 1 - M O N T E V I D E O - U. T. E. 8 59 03

SUSCRIPCION ANUAL \$ 3.00

NUMERO SUELTO \$ 0.30

Colección
REAL DE AZÚA

S U M A R I O

	Págs.
Santiago, Pbro. Luis R. de	La silueta de un santo 259
Tasende, Pbro. Martín Héctor	La causa de beatificación de Mons. Vera y nosotros.... 261
Ponce de León, Haroldo	Carta al joven movlizado 264
Aguerre Escardó, José A.	La Acción Católica en la campaña 266
Garciandía, Pbro. José	Pequeñeces 269
Adler, María Raquel	Calvario 271
Born, Palotino P. Agustín	Von Ketteler, el Obispo Social 274
Tasende, Pbro. Martín Héctor	Formación espiritual de los laicos 278
Núñez S. J. P., David	El triple fin y ataque protestante 283
Crofts O. P., P. A. M.	La Solidaridad Cristiana 289
Plá Rodríguez, Américo	Página para la Juventud 292
	Bibliográficas 301

Banco Italiano del Uruguay

CASA MATRIZ — Cerrito 428

Sucursal CORDON — Av. 18 de Julio, 1453

Agencia FLORES — Av. Gral. Flores, 2442

Agencia Mercado MODELO (Camino Propios)

Agencia JUAN L. LACAZE; (Dpto. Colonia)

REALIZA Toda Clase de OPERACIONES BANCARIAS

Gerente General
ANIBAL Z. FALCO

La Silueta de un Santo

La vigorosa atracción que ejerce el buen ejemplo en el espíritu humano, pierde a veces gran parte de su eficacia, cuando se refiere al ejemplo que ofrecen los santos, por una propensión, estimulada desgraciadamente por muchos autores, de presentar sus vidas y sus actos en planos ficticios que disminuyen y absorben la personalidad humana de los mismos, aminorando así, inconscientemente, la heroicidad de sus virtudes y alejándolos de toda posible imitación.

Ojalá que en la brevedad de este artículo, que se me ha solicitado para **"Tribuna Católica"**, consiga destacar un rasgo fundamental en la semblanza de San Luis Gonzaga, de tal suerte que constituya un poderoso motivo de atracción para la juventud y un incontenible afán de imitación.

Para ello es necesario primero conocer el ambiente en que se desarrolló la vida de nuestro santo.

El prototipo de su época era el caballero de empenachado yelmo, ensortijada gola y brillante armadura, moldeado el espíritu en los ensueños de gloria y de grandeza que constituían las características de un siglo, obsesionado en el triunfo de los blasones que adornaban los escudos de sus almenados castillos señoriales.

Era la época de las brillantes cortes de Mantua, de Florencia y de Felipe Segundo, que rivalizaban en el esplendor del ornato, la fastuosidad de las fiestas, la riqueza de los trajes, el prestigio de los títulos nobiliarios y el temible encanto de una vida, impregnada en todos los deleites que tan poderosa influencia ejercen en la naturaleza humana.

En ese ambiente, de pocos se pudo decir como de Luis de Gonzaga, "pudo faltar y no faltó, hacer el mal y no lo hizo". Porque si el Apóstol, sintetizaba toda la malicia del mundo en su triple concepto de concupiscencia de la carne, concupis-

cencia de los ojos y soberbia de la vida, el Marqués de Castellón, heredero de los vastos feudos de Castel-Gofredo y Solferino, nacido en cuna de oro, mimado por la fortuna, vinculado al mundo, por su sangre y por su nombre, pudo, como pocos, encuadrar su vida en las grandezas humanas y enhebrar sus horas con todos los placeres que encierra el Apóstol en su concisa frase.

Una vez más estaba planteada la lucha que, en todos los tiempos y con diversas características, pero siempre con la misma intensidad y en definitiva con el mismo proceso, conocen todos los jóvenes: por un lado el mundo que ofrece glorias y placeres, por otro, un ideal superior que exige sacrificios y renunciamentos.

En Luis de Gonzaga, el ideal, había sido inspirado por esa palabra privilegiada que un día repitieran, armoniosos, los suaves valles de Palestina; por la palabra de inmerecida predilección con que Dios elige a los que quiere hacer más íntimos participantes de su cruz y de su vida: "Ven y sígueme".

Sin duda que en el alma de San Luis, prevenida por la gracia, había grandes reservas de virtud y fortaleza, que su voluntad, orientada siempre hacia Dios, había aumentado de continuo, con esa meritoria cooperación, muchas veces heroica, del vencimiento propio, pero el proceso de su vocación fué semejante al que todos conocemos.

Entre el llamamiento divino y su vida encuadrada en el regio marco de las grandezas humanas, Luis de Gonzaga no vaciló. En una sola frase encerró todo el valor que para su alma representaba lo humano, y al mismo tiempo sintetizó en ella el supremo anhelo de su espíritu: ¿De qué me sirve esto para la eternidad?

Muy pocos serán los jóvenes que, en circunstancias parecidas, no sepan aquilatar el valor de las cosas humanas y no

lleguen a vislumbrar la sublimidad del concepto que expresó nuestro santo en la conocida sentencia; lo difícil es sobreponerse a todo para amoldar y encauzar la propia vida, hasta llegar a las últimas consecuencias que surgen luminosas de la comprensión de esas ideas.

Eso fué lo que realizó Luis de Gonzaga, calcando en la historia de su vida, aleccionadoras páginas del Evangelio. En su espíritu superior resonaron las palabras, que constituyen el primer jalón en la ruta de los seguidores de Cristo: Si quieres ser perfecto... y nuestro santo, renunció en Mantua al marquesado, siendo su gesto la evocación perfecta de la intraducible sentencia que San Pablo deja caer sobre las cosas humanas: *arbitror ut stercora*.

Ya en la ruta, iniciada con tan heroico renunciamiento, era necesario llegar a otro mil veces más doloroso y difícil, expresado con vigorosa claridad por el Divino Maestro: "Si alguno de los que me siguen no ama menos que a mí, a su padre y a su madre y a su hermano y aún a su propia vida, no puede ser mi discípulo".

Fué la culminación del gesto heroico de Gonzaga; él, fidelísimo en el cumplimiento de sus obligaciones, de suerte que conviviendo las grandezas de Felipe II, supo dominar sus sentidos y pasar así, ángel en carne humana, incontaminado entre el aluvión de placeres, y entornados sus castos ojos, vivir desorbitado de aquel mundo, proclamando morir mil veces antes que mancharse con el pecado, tuvo que

sobreponerse también al cariño desmedido de los suyos y abandonar un día para siempre el hogar paterno, para encontrar, en la austera soledad de la vida religiosa, al que llenó su vida de ideales sublimes y encendió su alma en altísimos amores.

Entonces sí que, como el apóstol Pedro, pudo dirigirse al Divino Maestro para decirle en íntimas confidencias: "He aquí que hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido, ¿cuál será ahora nuestra recompensa?".

También como el apóstol, pudo recibir la misma generosa respuesta, que constituye una recompensa infinita:

Por la corona terrenal que desprecias-te, tendrás aureola de gloria imperecedera; por tus nobles atavíos que trocaste voluntariamente en la humilde librea de mis seguidores, tendrás manto de estrellas; por el magnífico palacio que abandonaste, para esconder tu vida en los humildes claustros de una casa religiosa, tendrás mansión de eterna bienaventuranza; por tu espléndida juventud que ofreciste en bellissimo holocausto, la juventud de todas las épocas revivirá admirada tu recuerdo, con himnos de triunfo invocará tu nombre, en las rudas jornadas implorará confiada tu protección y enamorada de tu gesto sublime, y de tu pureza inmarcesible imitará fervorosa tus altísimos ejemplos y serás así guía, modelo y amparo de los perennemente jóvenes en el espíritu, en la virtud y en los ideales.

LUIS ROBERTO DE SANTIAGO, Pbro.

Talleres Gráficos "LA PAZ"

de CASTRO & Cia.

REVISTAS - FOLLETOS - CATALOGOS - TRABAJOS COMERCIALES

Pida Presupuesto:

Y I, 1637, esq. GALICIA

U. T. E. 8 45 25

La causa de beatificación de Mons. Vera

"Tribuna Católica" se siente honrada con la distinción que le ha hecho el Vice-Postulador de la causa de beatificación de Mons. Vera al elegirla junto con "El Bien Público" para llenar uno de los requisitos de su árdua y meritoria labor, como se verá por la nota que a continuación va a leerse. Esta nota debió ser publicada en el número de nuestra revista correspondiente al mes de Mayo, pero no fué posible hacerlo por estar de antemano destinado a la Movilización de la Juventud y con todo el espacio disponible comprometido. Además queríamos darle mayor importancia publicándola en forma destacada como hoy lo hacemos.

La nota tiene un membrete que dice:
Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera, 1er. Obispo de Montevideo, Pbro. Martín Héctor Tasende, Vice Postulador Extra Urbem.

Y continúa así:

Montevideo, 30 de Marzo de 1938.

Señor Don Rafael Algorta Camusso.

Director de "Tribuna Católica".

Presente.

Estimado Señor Director:

Entre los graves deberes que me impone mi cargo de Vice Postulador extra Urbem de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera, se halla el de la publicación de las gracias y favores que obtienen los fieles por mediación del Siervo de Dios cuya causa se elabora.

Siendo "Tribuna Católica", de su dignísima dirección, la revista católica más importante de la República, para poder dar cumplimiento a dicho deber, por las presentes, ruego al Señor Director quiera concederme lo siguiente:

Primero. — Una publicación mensual,

en página propia, de cierto número de gracias y favores, firmados por los agradados, y autorizados por la Vice-Postulación.

Segundo. — Que "Tribuna Católica" acepte dicha publicación a **título gratuito**, porque la tesorería de la Causa carece de mayores fondos, reservándose el derecho de colectar para cuando la Causa pase a Roma, contando hasta ahora con la generosidad y buena voluntad de todos.

Esperando una respuesta favorable, que facilitará la marcha de la Causa del Siervo de Dios, me es grato suscribirme del Sr. Director.

Atto. S. S.

Pbro. Martín Héctor Tasende

Vice Postulador extra Urbem

s/c. Zudáñez 2875. — Ciudad.

CRONICA DE GRACIAS CONSEGUIDAS POR MEDIACION DE MONS. VERA

De acuerdo con lo que antecede reproducimos a continuación la primera serie de gracias que nos envía el Sr. Vice Postulador:

Nota. — Protestamos que las palabras "santo, bienaventurado, venerable" y otras tales, empleados por los piadosos comunicantes de estos favores, así como la calificación de "milagro" dada a ciertos hechos, no tiene más valor que el de una apreciación de carácter meramente privado, y que de ninguna manera tratamos de prevenir con el nuestro, el juicio de la Santa Madre Iglesia.

Martín Héctor Tasende, Pbro. Vice Postulador extra Urbem.

1) Montevideo, Enero de 1937. Alejandrina Fernández, uruguaya, soltera,

mayor de edad, domiciliada en Huidobro 1386, Parroquia San Carlos, declara: Tiene una hermana enferma con fractura del fémur que se llama Juana Fernández, que no podía moverse ni bajarse de la cama. Además, tenía una deuda de \$ 2.000 (dos mil pesos) de pavimento y obras sanitarias, deuda que no podía pagar a pesar de que trabajaba mucho. La casa es su único bien.

Hace una novena al Siervo de Dios Mons. Vera, pidiendo la salud de su hermana enferma y un poco de ayuda material para no quedarse sin casa, pues debería venderla para pagar la deuda.

La hermana enferma puso la reliquia en la pierna enferma, obteniendo una admirable mejoría: camina con bastón y sube y baja de la cama sin ayuda de nadie.

Una señora a la cual lava la ropa, le dió en Navidad — 1936 — una propina de dos pesos. Compró un vigésimo de la grande de fin de año dividiéndolo entre seis. Era el número 10690. Sigue una nueva novena a Mons. Vera, pidiendo la ayuda material, el número sale con la grande, le corresponden \$ 3.958 (tres mil novecientos cincuenta y ocho pesos), paga la deuda y arregla su casa ya en ruinas.

Agradecida al S. de D. Mons. Vera, hace públicas las gracias recibidas.

2) De Buenos Aires, Rosa Ruiz Moreno de Bedue, invoca a Mons. Vera y usa su reliquia en un parto difícil que duró unas veinticuatro horas. El niño nació en estado de muerte aparente. Todo pasó con felicidad y el niño vive. Agradecida al Siervo de Dios, hace publicar la gracia obtenida por su mediación.

3) Montevideo, 1.º de Noviembre de 1936. El niño Vicente Gavilani, de seis años de edad, es atacado de crup. La Asistencia Pública lo saca de su casa en estado gravísimo y lo aísla en el Hospital Pedro Visca, sin dar esperanza alguna. El papá del niño es un humilde obrero; los hijos de su jefe piden a Mons. Vera la salud del niño e iluminan su imagen; sigue una mejoría inesperada y el niño se salva. Doy fe. M. H. T.

4) Sara Noccetti de Mullin declara haber recibido una gracia especialísima, por intercesión del Siervo de Dios Mons. Vera.

5) Elvira Sarlabls, declara que hace seis años fué operada y le extirparon un

riñón. Le quedó una cistitis muy rebelde, con grandes sufrimientos que hasta le impedían oír Misa. Pidió la salud a Mons. Vera y se aplicó la reliquia. En el octavo día de la novena sintió gran mejoría y al mes se sintió completamente bien. Han pasado cinco meses, y no ha sentido nada de sus antiguas dolencias. Agradecida, publica la gracia obtenida por mediación del Siervo de Dios. Abril de 1937.

6) Treinta Tres, Octubre de 1937. María G. Macedo de Olascuaga declara: que al poco tiempo de pedir una gracia por mediación del S. de D. Mons. Vera, la obtuvo. Agradecida lo publica.

Importante. — Los que reciban gracias y favores por mediación del Siervo de Dios Monseñor Vera, sirvanse comunicarlas por escrito al Vice Postulador, Presb. Martín Héctor Tasende, Zudáñez 2875. Montevideo.

Las estampas del Siervo de Dios con reliquias, se dan gratuitamente. Las novenas están en venta en la Librería Mosca Hnos., 18 de Julio 1574. Montevideo.

7) Montevideo, Junio 2 de 1937. — Deseo dar a conocer una gracia obtenida por mediación del S. de D. Mons. Vera. Tuve gravemente enferma una hija mía de dos meses de edad. Como los médicos dieran pocas esperanzas en virtud de lo serio de la enfermedad y la escasa edad de la paciente, la encomendé al S. de D. Mons. Vera y sanó completamente. Yo atribuyo su salvación a la mediación del S. de Dios. — María E. Pereyra de los Santos.

8) Montevideo, 12 de Mayo de 1937. — Encontrándome enferma y con dolores que no me permitían ni dormir, me encomendé al S. de D. Mons. Vera, y al poco tiempo me restablecí completamente. Atribuyo mi cura a la mediación del S. de D. — Aída Bresciano.

9) Florida, 7 de Junio de 1937. — Ernesto P. Latuada sufrió intensos dolores durante varios días, quedando en delicado estado, pues se temían complicaciones en su enfermedad. Se encomendó a Mons. Vera y se aplicó la reliquia, obteniendo pronta mejoría. Declaración firmada en la Curia de Florida bajo juramento, con todos los detalles.

10) Montevideo, Diciembre 29 de 1936. — María N. Cosini de Pagani declara:

Cumpliendo con mis deberes de estado, debía trabajar los Domingos, ayudando a mi marido. Me encomendé a Mons. Vera para que cesara este estado de cosas, que me obligaba a profanar el día del Señor. Cuando las circunstancias parecían más contrarias a mi pedido, se arreglaron las cosas y ya no trabajamos los Domingos. Yo lo considero una gracia por mediación del Siervo de Dios.

11) Montevideo, Junio de 1937. — Yo, Sor Auristela, Religiosa de la Inmaculada Concepción, juro delante de Dios lo que vi. Un día se presentó aquí, en la portería del Liceo de la Inmaculada Concepción, Martín García 1325, una pobre, y pidió para hablar conmigo. Al preguntarle lo que deseaba, me dijo: “¡Ay Hermanita, me siento muy mal, mire lo que tengo en la cabeza!”. Y me mostró una herida cubierta de sangre y el cabello enredado con ella. “Nadie quiere darme trabajo, porque tienen miedo de mi enfermedad. Hace más de un año que se me abrió. Los médicos me dan un agua fuerte para lavarme, pero no me hace nada, al contrario, me da mucho dolor, parece que voy a morir”, me dijo muy desconsolada.

Yo no le pudo dar nada para esto, le contesté; pero lo que voy a darle es una cosa muy grande. Aquí tengo una reliquia de Mons. Vera y como se trabaja ahora por su Beatificación, puede ayudarla a Vd. también.

La pobre besó con mucha fe la estampa con la reliquia y me preguntó: “¿Qué es lo que tengo que hacer?”. Llévela siempre consigo, puede ponérsela en la cabeza o en el pecho, y rece cada día un Padre Nuestro con mucha confianza, y si sana tiene que venir a mostrarme otra vez la cabeza. Tres semanas después, más o menos, vino otra vez.

“Vengo”, dijo: “a pedirle otra reliquia para un viejecito, porque como a mí me

sanó, él también quiere que lo sane, y yo no quiero prestarle la mía.

¿Cómo, Vd. se mejoró?

“Sí”, me dijo, y apartándose el cabello me mostró su cabeza sana, y completamente limpia.

“¡Esto es una gracia muy grande”, le dije!

¿Qué hizo Vd.? “Lo que Vd. me dijo, y además, durante este tiempo, no me apliqué ningún remedio a la herida, sino sólo la reliquia”.

¿Hace mucho tiempo que Vd. tenía esta enfermedad? Hace como siete años que sentía cómo un fuego en la cabeza, por fin se me abrió, y hacía más de un año que la tenía así. Los médicos me decían que no era nada. Me hicieron hacer un análisis, y me dieron un agua fuerte para lavarme, pero yo no mejoraba.

“Como se trata de una gracia muy grande de Mons. Vera, tengo que comunicársela al Vice Postulador, le contesté y mi informé de su nombre, que resultó ser el de Petronila Velasco, de 37 años de edad, domiciliada en la calle Guaviyú 2545.

Luego le recomendé que fuera al médico para comprobar su curación.

¿Es verdad lo que aquí digo? La Srta. Petronila Velasco declara: “Es la pura verdad todo lo dicho”, y lo repitió todo de nuevo. No firma porque no sabe firmar; a su ruego firma: Sor Athanasia Neusauser.

12) Montevideo, Julio 30 de 1937. — Habiéndome informado la Curia Eclesiástica, que el Vice Postulador es el que reúne los testimonios de gracias recibidos por mediación del S. de D. Mons. Vera, le ruego quiera inscribir mi nombre entre los favorecidos por nuestro santo primer obispo. Dos son las gracias; una de ellas la curación de un enfermo grave. — María M. de Parker. Vilardebó 1397.

**Para hacer sus compras, visite las casas
que anuncian sus productos en esta Revista**

La Acción Católica en la campaña

Si el apostolado sacerdotal de las parroquias urbanas es diferente del de las parroquias rurales, la Acción Católica no puede menos de contemplar estas diferencias.

El feligrés de las ciudades, por su cultura, por su tradición, y hasta por las características de su fácil contacto con el sacerdote, requiere un lenguaje y unos hábitos en consonancia con aquellas condiciones.

El feligrés de la campaña tiene características tan profundamente distintas que vale la pena estudiarlas aunque sea en un esbozo de líneas muy generales, dado el carácter de este artículo, pero que puede servir de base para ahondar los términos del esquema.

El feligrés de la campaña necesita ser re-cristianizado: tal es el punto primordial a tener en cuenta por la Acción Católica. Sea por falta de sacerdotes, sea por influencias extrañas a éste que no puede contrarrestarlas por sus escasos medios, el campesino debe de ser objeto de una cuidadosa atención de los Centros de Acción Católica que tienen una inmensa obra que cumplir.

Me parece necesario establecer una previa distinción: la campaña se compone de pueblos y de zonas de influencia de aquellos. En el pueblo está el centro comercial, profesional, judicial y administrativo. En él está la Parroquia y por ende los Centros de Acción Católica. La zona de influencia refleja y se refleja el y en el pueblo, compenetrándose ambos a tal punto que el pueblo es la zona y viceversa.

Nuestro país tiene zonas de distintas características. Hay zonas agrícolas, zo-

nas ganaderas y zonas mixtas de ambas actividades. Hay zonas de población de origen español, otras de origen suizo o italiano. Dentro del origen español hay también distintas procedencias con fundamentales diferencias entre ellas.

Todo esto, a tener en cuenta, hace que los Centros parroquiales deban trazar sus planes en forma casi individual. Los Centros diocesanos deben tenerlo también en cuenta a fin de dar normas lo suficientemente elásticas dentro de la rigidez de los principios, a fin de que el esfuerzo no se esterilice por la inadaptabilidad práctica.

Un campesino, indolente por raza, no puede ser tratado como el de otra zona cuyo origen racial es de naturaleza inquieta y activa. Un cultivador de trigo o de maíz, no puede ser conducido en sus deberes religiosos del mismo modo que un quintero, porque el uno tiene más tiempo que el otro para instruirse.

Planteada en términos generales, esta diferencia a tener en cuenta en primer término, es necesario considerar como es la Religión práctica de nuestros paisanos. Voy a tomar como modelo la zona agraria que rodea a Montevideo, que ya cuenta con varios núcleos de Acción Católica distribuidos en los departamentos vecinos a la capital, y que es la que mejor conozco por mi residencia y profesión.

Nuestro paisano agrario del Sur, tiene más contacto con el Párroco que en el resto del país. Todos los pueblos distan promedialmente 5 o 6 leguas unos de otros como máximo. Todos tienen capilla o iglesia y la mayoría, Párroco residente. Fundados estos pueblos casi simultáneamente en las postrimerías de la domina-

ción española a fines del siglo XVIII, conservan muchas tradiciones de las regiones de España cuyos inmigrantes los fundaron. Así es que se festejan con gran pompa y concurrencia festividades como San Isidro Labrador y los Santos Patrones de las Iglesias.

Pero me atrevo a decir que esto es el grueso de las actividades religiosas de los buenos campesinos. Si bien es tradicional el Bautismo, cierto es que no se hace en los primeros días y a veces ni en los primeros meses de la vida del niño. Lo mismo pasa con los demás Sacramentos, especialmente con la Sagrada Eucaristía. El Sacramento del Matrimonio es otro que deja bastante que desear, aunque no en la proporción que acusa el resto del país y aún la bariada suburbana de la Capital y de los pueblos, constituida por una masa miserable material y moralmente hablando, habitantes de casillas y puebluchos de ratas.

Si a estas actividades constituidas por las fiestas patronales y algunas de Semana Santa, unimos los funerales y celebraciones murtuorias que tienen también gran prestigio, vemos que no queda sitio para la médula del Culto externo que es la Santa Misa. Esta no se oye ni se comprende. Cuando el Funeral es precedido por ella, como por lo regular es cantada, la gente sale al atrio durante el Dies Iræ para acortarla un poco, además de que no se está en ella, por ignorancia, de la manera debida.

Al templo se entra a rezarle a San Antonio o a Santa Teresa, pero no a reverenciar a Jesús Sacramentado. Muchas veces he visto gente que "pasea" conversando frente al altar mayor mientras se da la Comunión, sin el menor gesto de comprensión hacia lo que allí se realiza.

Las actividades religiosas del paisano adquieren así un marcado carácter pagano, porque se "adora" al Santo que goza de prestigio como "dador de gracias" y se reniega de la Religión cuando no se consigue lo pedido.

La vida habitual se parece mucho a la vida cristiana deseable, pero puede decirse que la comparación surge porque la vida naturalmente es cristiana. Sin embargo las nuevas generaciones caen fácilmente en los vicios ciudadanos de la despoblación, a tal punto que ya no se

ven familias muy numerosas entre los jóvenes hogares.

Frente a estas consideraciones fundamentales ¿cuál debe ser la actitud de la Acción Católica? La idea central a tener en cuenta es **la adaptación al medio**. Donde el paisano vea que se siguen sus gustos y se le facilite la tarea, sigue dócilmente el llamado.

Porque lo que podríamos llamar el reverso de la medalla, que hemos descripto en las líneas de más arriba, tiene también un anverso donde hay una cualidad fundamental que es la **buena voluntad**. El paisano no está trabajado todavía contra los principios religiosos. Su ignorancia y desidia son la causa de sus males espirituales, pero por lo menos no hay todavía un esfuerzo serio para descristianizarlo (Comunismo) o para descatalogarlo (Protestantismo) aunque hay que ganarles la delantera no dejando que estas herejías encuentren campo propicio por abandono de quienes deben defender los tesoros espirituales de la Iglesia de Cristo.

La recristianización debe hacerse sobre la base de la realidad y no con un plan teórico, inaplicable luego.

La Iglesia nos da, como siempre, el ejemplo. Construyó en los primeros siglos su Liturgia y sus procedimientos sobre la base de lo que el paganismo, a que estaban acostumbrados sus catecúmenos, tenía de bueno y de sano. Así santificó las fiestas paganas, conservando las fechas, las costumbres y los hábitos.

Vayamos al paisano del mismo modo, no olvidando que la etimología de la palabra es sinónima de pagano (habitante del "pagus" o medio rural). Como el niño a quien se gana concediendo para conseguir, el hombre de campo, niño por su espíritu, requiere que se le de algo para conseguir su alma, en cambio: ya se ve que por mucho que se de, siempre es mayor la retribución.

Es sumamente simpática la idea de atraerlo por la vía material de la Cooperativa o del Sindicato agrícola, ya tan brillantemente ensayados en nuestro país. Pero este proceso tiene el gran peligro de la excesiva materialización de sus actividades, como sucede en algunas Cajas Rurales, Mutualistas Médicas y Sindicatos Agrícolas, cuya vida espiritual deja

mucho (cuando no todo) que desear.

Por eso creo que, sin dejar de pensar en ello, conviene insistir con particular ahínco en la obra de los **Catecismos rurales**, llevando al pleno campo la enseñanza catequística al niño y aún al adulto, obra de elección para los Centros de jóvenes y señoritas.

Estos Catecismos, bien atendidos y seguidos con asiduidad, requieren un sólido asiento en casas cristianas a fondo y de prestigio en la zona que sirven. Esto es fundamental, porque podría suceder que el pequeño centro espiritual diera el mal ejemplo de asentarse en un hogar no precisamente de virtudes cristianas. Es también muy útil para el prestigio de estos centros catequísticos rurales, el buen nombre económico de dichos lugares, porque como dijimos más arriba, el paisano tan materializado por su tarea, sigue mejor los caminos que se han trazado en la huella habitual.

Otros medios hay que pueden estudiarse, la Escuela, el Oratorio festivo, etc., pero para empezar basta con lo arriba apuntado.

Resumiendo, podríamos decir que la Acción Católica rural **debe adaptarse al medio**. Para ello es necesario **recristianizar** al trabajador del campo con el **Catecismo llevado al mismo seno de la tierra**, entre los ranchos y los sembrados. Solo así podrá inculcarse en las mentes rurales, el Credo y los Sacramentos. Solo así podrá conseguirse que se tengan pre-

sentes las enseñanzas de Cristo, sin que se deformen o se pierdan.

Después y como medio de continuidad, es menester **conservar las tradiciones religiosas** aprovechando lo que ya está bien arraigado en el pueblo, pero teniendo cuidado de recalcar el carácter subalterno del culto a los Santos frente al de Dios y sobre todo a la Sagrada Eucaristía, tan desconocida del campesino.

Y por último, con prudencia y sin dar pasos en falso, la obra de la Unión Económica del Uruguay: Cajas Rurales y Sindicatos Agrícolas, así como el Mutualismo, pero **cuidando de que ellos sean medios y no fines en sí** como sucede a menudo.

En esta forma podrá la Acción Católica trabajar con fruto en los medios campesinos hoy solo visitados periódicamente por el Misionero. Otra forma que no sea la de ir hasta el rancho del paisano es **inútil e ineficaz**, dada su manera de ser.

Precisamente la Acción Católica, como auxiliar del Párroco, tiene este cometido. La escasez de Clero y la extensión de las Parroquias hace que la obra casi individual sea difícil sino imposible. El Clero laico unido a la Jerarquía, que es la Acción Católica, puede hacerlo más fácilmente dentro de sus cuadros, tan sabiamente dispuestos por el Sumo Pontífice.
JOSE A. AGUERRE ESCARDO
Presidente de la Junta Parroquial de Pando.

Pando, Mayo de 1938.

"La Popular"

M O S C A Hnos.

18 DE JULIO, 1574 — U. T. E. 4 47 26

LIBRERIA Y EDITORIAL CATOLICA

SECCION ESTATUARIA RELIGIOSA

ARTICULOS RELIGIOSOS

EN GENERAL

SIEMPRE EXTENSO Y RENOVADO SURTIDO A LOS MEJORES PRECIOS

PEQUEÑECES

La Maestra de Nelson

Señora Gertrudis B. de (1).

Mi vieja maestra: he sabido que todavía pertenece Ud. a la categoría de los que andan por el mundo, y no pude resistir a la tentación de dirigirme por medio de esta carta a una de las maestras de mi niñez.

Indudablemente, no tiene Ud. obligación, y menos a su edad, de recordar el nombre de todos sus alumnos; pero yo sí, tengo que conservar entre mis recuerdos el nombre y la figura de una maestra que me hizo mal, un mal enorme. Esa persona es Ud. y perdone la indirecta.

Antes de estrujar esta carta con sus dedos arrugados y temblorosos por la vejez, yo desearía que la leyese hasta el fin para que entrase en su corazón el remordimiento por el mal que me causó a mí... y talvez a otros.

Bien lo recuerdo. Yo acababa de cumplir los catorce cuando ingresé al 6.º año de que Ud. era profesora. ¡Y qué profesora! Los de mi grupo mirábamos con aires sobrados a los demás alumnos, no sólo porque éramos los de la clase superior, sino porque nuestra maestra era algo excepcional: casada hacía poco con un militar, Ud. era un genio que había publicado poesías en un periódico. A ver, ¿cuál era entre las otras maestras la que publicaba poesías firmadas con su nombre?

Además, nosotros los del 6.º año éramos los que declamábamos versos en las fiestas patrias y en las visitas de personajes más o menos encopetados.

**"Con diez cañones por banda,
Viento en popa, a toda vela..."**

¡Qué bien decía yo esos versos! Y recuerdo también la voz triste y pegajosa con que Díaz, el rubiecito que murió tísico, repetía aquello:

"Llora llora, urutaú..."

Para nosotros aquella maestra flaca que leía revistas mientras nosotros escribíamos, era casi una divinidad. ¡Las revistas publicaban sus versos! ¿Podría haber algo más impresionante para todos? Lo era efectivamente para todos, menos para mi padre al cual nunca conseguí comunicar un chispazo de mis entusiasmos por la profesora excepcional. Y esto me disgustaba de veras.

No podré olvidar nunca, y quiero amarrarle fuertemente a Ud. el recuerdo de este episodio insignificante, por el cual se operó en mi espíritu una transformación decisiva.

Era el 16 de Agosto. Cuando Ud. pasaba la lista diaria de asistencia a la clase, se detuvo en mi nombre y preguntó:

—¿Porqué no vino ayer?

—Tuve que ir a misa y se me hizo tarde.

—¿A misa, si no era domingo?

—Era la fiesta de la Asunción.

—Ah, sí. Y Ud. Nelson, ¿cree en esas cosas?

Recuerdo bien que estas palabras las dijo Ud. suavemente, sin actitud de reproche, pero con una sonrisita compasiva. ¡Y Ud. cree en esas cosas!

Yo creía, señora; creía como creían mis

(1) Quiera disculparme si no le pongo, por ignorarlo, el apellido que le corresponde por su marido actual o pretérito.

padres. Ellos al confiar su hijo a la neutralidad religiosa de los programas escolares, confiaban en la lealtad de mi maestra. Y se engañaron.

¿Tenía Ud. derecho, con el prestigio de su talento poético, con el ascendiente de su cargo, a zaherir desde arriba e impunemente las creencias religiosas de mi familia?

A Ud. le pagaban para que enseñase el programa de su clase y no para que se metiese en lo que probablemente no entendía. ¿Quién le iba a pagar para eso?

Así es que en esa ocasión faltó osadamente a su deber.

Claro está, vieja señora, que a nadie se le ocurriría elevar sobre el caso una acusación en forma. "¿Ud. cree en esas cosas?". ¿Quién sería capaz de probar que con tan sencilla expresión se habían pasado los límites elásticos de la **neutralidad** escolar?

No; su espíritu poético enredado en las complicaciones de los catorce versos de algún soneto, no sufrió zozobras, ni se contrajo su rostro cuidadosamente empolvado.

Por eso es que continuó tranquilamente pasando la lista de asistentes para entrar luego en la asignatura del día.

Ciertamente Ud. no pudo notar (¿cómo había de notarlo?) que aquel niño de catorce años, irónicamente aludido por asistir a misa en el día de la Asunción, sintió algo terrible, como si un finísimo estilite de oro, empuñado por una mano finamente enguantada penetrase en el corazón y en él se ensañara con serena frialdad.

Experimenté la impresión de que me faltaba el piso bajo los pies, sentí la cabeza como ahuecada y los oídos me zumbaban sordamente; con los codos sobre el banco escolar, clavé la cabeza entre los puños apretados y cerré los ojos.

Era cierto, pues, que yo no debía haber ido a misa; yo no debía creer en esas cosas. ¡Lo acababa de decir la primera maestra de Montevideo!

Es probable que en aquel momento nadie pensase en mí; sin embargo yo sentía el peso de los comentarios risueños de mis camaradas y el fuego de sus miradas

irónicas clavadas en mí y me figuraba que Ud. continuaría con su sonrisa de compasión.

Noté luego que uno de los alumnos sentado atrás de mí, me tocó en la espalda. Me volví violentamente y le apliqué una bofetada que le ensangrentó el rostro.

Hizo bien Ud. en castigarme por ello; yo no tenía derecho de pegar a un compañero.

Al terminar ese año yo no volví más a la escuela, y Ud. se divorció.

Nada dije en casa de lo acaecido en ese día. Desde entonces hasta hoy no he entrado jamás en una iglesia. Los Domingos de mañana yo salía como si fuera para asistir a misa, pero no iba.

Conservaba una exterioridad hipócrita de fé, porque sabía que mi incredulidad sería el disgusto más terrible para el corazón de mis padres, y no me atreví a causarles semejante pena.

Durante los cuarenta y cinco años que han transcurrido desde aquella mañana en que Ud. con palabras dulces y con una sonrisa compasiva mató la fé en mi corazón, vengo sintiendo el vacío. Su competencia de maestra no supo encontrar nada que lo llenase y que iluminase esas tinieblas que Ud. puso en mi vida.

Vuelvo a preguntarle, vieja señora: ¿Tenía derecho a hacer conmigo lo que hizo?

Yo quiero ardientemente que esta pregunta sea una brasa encendida que atormente su corazón caduco y agrande sus pupilas cansadas y amargue sus últimos años sobre la tierra.

Si llegara un día en que renaciese mi fé de niño, talvez la perdonase a Ud. Hoy no; hoy experimento una sed ardiente de venganza.

Y ahora, vieja maestra, puede estrujar esta carta con sus dedos sarmentosos y arrugados.

Su ex-discípulo — Nelson Valt.

* * *

Es copia fiel del original.

JOSE GARCIA DIA PBRO.

CALVARIO

a) PASION: EL CAMINO HACIA LA CRUZ

¡Silencio, silencio, silencio!
¡que se haga en el mundo el silencio de
[Dios!

Hoy se encamina hacia la Cruz
para persignarla ante el mundo,
Jesús;
desgarradas las carnes por la flagelación;
gotas de sangre suda,
y arde su corazón
la llama y el tormento del amor.

¡Silencio, silencio, silencio!
Como un gran árbol secular
arderá en la crucifixión
al rojo del dolor,
y exclama:

“¡Padre,
si a mí me persiguieron,
también los perseguirán!

¡Oh, hombres de Israel,
A fin de que en mí halléis la paz
vencí al mundo!”

¡Oh, vía dolorosa!

¡Oh camino del Gólgota!

Tiemble en tí la tierra;
Calcínense las piedras de tus sendas;
Inúndense de aguas tus entrañas;
ábrete hasta quebrarte;
Estréchate sobre tí misma!

¡Oh, vía dolorosa,
que has de llevar hacia la Cruz
al Nazareno,

el Mesías de Israel;
desfalleciente,

fracturados los huesos;
dilatadas las venas;
sudorosas las carnes;
la mirada ahuecada;
la lengua triturada;

tan sólo en la cabeza que aún vive,
como una roja luz,
la llaga de la frente;

la corona de espinas
de Israel!

¡Silencio, silencio, silencio!
¡que se haga en el mundo el gran silen-
[cio de Dios!

y he aquí que María,
la Madre del Señor,

lo miró,
y vió en El
al esqueleto del mundo...
y entonces el Hijo divisó a la Madre,
y una lágrima pesada,
redonda, inmensa,
roja como un tizón,
cayó en la boca de María,
e inflamó aún más su corazón
traspasado por la espada del dolor!

b) CRUCIFIXION

¡Avivad el dolor!

¡Oh, hombres de la tierra,
avivad el dolor!

“Sobre su túnica echarán el dado”
— profetizó David —

Y no rasgaron el lienzo que lo cubría,
sino lo sortearon;

y así lo alzaron
sobre el madero;

sobre las dos batientes de la cruz;
como dos alas del dolor;
como una exaltación
de todos los martirios;
como una ofrenda
tétrica, macilenta, inócua,
del odio y de la hiel del mundo.
“Jesús Nazarenus, Rex Judaeorum”

— J. N. R. J. —

La Cruz entre dos cruces;
la vida eterna
entre el Paraíso y el Infierno;
el Cielo entre la luz y la tiniebla.
Y la blasfemia, el vituperio,
la duda y el escándalo

zumbaron como moscas nauseabundas
alrededor de Cristo
y de la Cruz.

¡Avivad el dolor!
¡Oh, hombres de la tierra,
avivad el dolor!
"Sin réplica en los labios,
quedé como un hombre que no entendía".
— Lloró David —
Deslumbrado y atónito,
vuelto a la plenitud de su dolor,
Jesús sólo atinó a decir:
**"¡Padre, perdónalos porque no saben lo
[que hacen!]"**
Y fué su primera palabra en la Cruz.

¡Avivad el dolor!
¡Oh, hombres de la tierra,
avivad el dolor!
Dimas a su derecha,
y Gestas a la izquierda;
y de nuevo el desfallecimiento
y el bramido del Hombre.
"¡Señor, acuérdate de mí
cuando a tu reino vayas!"
Suplicó al fin el uno firme y transfigu-
[rado.
**"¡En verdad te digo que irás conmigo al
[Paraíso!]"**
Y fué su segunda palabra en la Cruz.

¡Avivad el dolor!
¡Oh, hombres de la tierra,
avivad el dolor!
Y he aquí que de lo alto del madero
Jesús divisó a su madre:
Sobre su rostro lágrimas corrían
cual ríos desbordados de sus cauces;
como océanos impetuosos sobre playas
[ilimitadas;
como vertientes calcinadas a sal y a fuego.
"¡Madre, he ahí a tu Hijo!"
Y a Juan,
el predilecto
él siempre inclinado
sobre su corazón:
"¡Hijo, he ahí a tu Madre!"
Y fué su tercera palabra en la Cruz.

c) MUERTE

¡Oh, cielos llorad!
¡Avivad el dolor
oh, hombres de la tierra!
¡Oh, cielos llorad!

Y al fin cuando todo fué dicho,
y todo alcanzado,
y todo padecido:
"¡Eloí, Eloí, lamma, sabacthani!"
**"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me des-
[amparas?]"**
Y fué su cuarta palabra en la Cruz.

¡Oh, cielos llorad!
¡Oh, hombres de la tierra,
avivad el dolor!
¡Oh, cielos llorad!

Aún respiraba el pecho del Señor,
Aún tenía sed.
"Sitio"

"¡Tengo sed!"
"Porque así estaba escrito:
La calcinación del vinagre mojaría sus
[labios".
Y fué su quinta palabra en la Cruz.

¡Oh, cielos llorad!
¡Oh, hombres de la tierra,
avivad el dolor!
¡Oh, cielos llorad!

¡Oh, Israel,
Cristo tenía aún sed!
Porque había probado todas las acideces
del vino tumultuoso de la vida;
en el cuerpo, en el alma, en el espíritu;
porque había padecido todas las angus-
[tias;
porque había bebido todas las heces el
[vaso del sollozo;
en la crucifixión
de los dolores sordos;
de los dolores vivos;
de los santos dolores!

¡Llorad oh cielos!
¡Y animad el dolor
oh, hombres de la tierra!
¡Llorad oh, cielos!
"Consummatum est"
—¡Cumplido está!
**"Padre en tus manos encomiendo mi es-
[píritu".**
Y expiró con las últimas palabras en la
[Cruz.

Rugen las fieras;
brama el mar;
se convulsionan los ámbitos;
rásanse las entrañas de la tierra;

se hacinan las nubes;
 cúbrese el sol de tinieblas compactas;
 gritos despavoridos prorrumpen el hombre,
 y el duelo se extiende sobre la paz del
 [mundo!

¡Oh, cielos llorad!
 ¡Avivad el dolor.
 oh, hombres de la tierra!
 ¡Avivad el dolor!
 ¡Llorad, oh cielos!

MARIA

RAQUEL

ADLER

Todos los caminos conducen a la "Bolsa de los Muebles" Uruguay 1130-34

LOS COLEGIOS CATOLICOS

LICEO CLARA JACKSON RE HEBER

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Dirigido por Religiosas Dominicas de Anunziata. — Más datos a la Dirección:
 Avda. Larrañaga, 4162

COLEGIO SACRE COEUR

Dirigido por las RR. HH. Dominicas. — Enseñanza en todos los cursos. — Más datos a la Dirección:

Cerrito, 318

COLEGIO DE NUESTRA SRA. DEL CARMEN

Dirigido por las Religiosas Hijas de San José. — Enseñanza en todos los cursos. — Se admiten pupilas, medio pupilas y externas. — Más datos a la Dirección:

Venezuela, 1285

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS S. J.

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús. — Enseñanza Preparatoria y las materias exigidas por la Universidad. — Admite medio pupilos y externos. Francés en todos los cursos. — Más datos a la Dirección:

Soriano, 1472. — U. T. E. 4 40 75

COLEGIO MISERICORDISTA

(Cerrito de la Victoria). Dirigido por los Hermanos de Nuestra Sra. de la Misericordia. — Todos los cursos de enseñanza primaria hasta el 6.º grado de ingreso. — Las clases funcionan de mañana y de tarde. — Cultura física, cancha de football. — Recibe externos y medio pupilos.

Avda. Gral. San Martín, 3820 (entre Rafael Ortiguera y García de Zúñiga).

U. T. E. 2 54 03

COLEGIO NUESTRA SRA. DEL HUERTO

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Liceo: Enseñanza universitaria y magisterial. Enseñanza Primaria: Cursos de ingreso, clases elementales de acuerdo con los programas de las escuelas públicas. Jardín de Infantes. — San José, 990. Montevideo. — U. T. E. 8 47 88

LICEO SAN VICENTE (Gratuito)

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. — Cursos de enseñanza primaria, secundaria y normal. La enseñanza es enteramente gratuita. — Se admiten alumnas externas e internas, medio pupilas e idiomas. Enseñanza gratuita del francés en todos los cursos de primaria

Reconquista, 432. — Montevideo

MARIA M. FERRER

Profesora de Corte y Confección

Lecciones a domicilio. — Chaná, 2262

Von Ketteler, el Obispo Social

Guillermo Emanuel barón de Ketteler es una de las figuras más destacadas del episcopado católico del siglo pasado. Su vida es tan rica en acontecimientos, actitudes y empresas, que no la podemos describir sino a grandes rasgos, señalando sólo al vuelo, algunos perfiles más sobresalientes, que nos darán un retrato muy imperfecto de su vida.

Nació el 25 de Diciembre de 1811. Su segundo nombre Emanuel recuerda su natalicio en el día de Navidad y simboliza bien el norte que guió su vida, que fué: dirigir todo totalmente a Dios, aún los asuntos más apartados de El.

Pasó su primera juventud en el palacio paterno de Harkotten en la provincia de Westfalia, cerca de la ciudad de Múnster. Después de haber cursado el bachillerato estudió en la Universidad de Gotinga la jurisprudencia, siendo allí, donde aprendió también en las corporaciones estudiantiles, las costumbres tradicionales de los estudiantes: aprendió a "echar copas" y la esgrima.

Un día, un estudiante de una corporación contraria a la que pertenecía, le pisó un pie. Von Ketteler le desafió a duelo. En el sexto asalto, su enemigo le cortó la punta de la nariz, dejándole un colgajo unido solo por un tendón. Como en esas condiciones ya no era posible volver las cosas a su sitio, lo desgarró del todo. Pero resultó que la herida no sanaba, y Guillermo no podía presentarse ante su padre con la nariz desfigurada, pues éste, enterado del suceso, había escrito a su hijo que no se atreviera a ponerse delante de él con semejante aspecto. Forzosamente se vió obligado a ver un médico, y fué a Berlín para consultar un especialista. Para asistirle acudió su madre a su lado. Durante seis horribles semanas, Ketteler tuvo que estar sentado sin moverse, con el brazo doblado sobre la cara con el fin de que prendiera un in-

gerto que se le había hecho para restaurarle la nariz.

En estas semanas duras y dolorosas, su madre le leía a menudo pasajes de la "Imitación de Cristo" y le infundía valor con amorosas reflexiones, todo lo cual le hizo meditar sobre su vida, y poco a poco volvió espiritualmente en sí.

Después de haberse sanado siguió sus estudios en Berlín, luego en Heidelberg y Munich. En este tiempo experimentó grandes inquietudes, pero no enmendó su vida, hasta que falleció su padre. Recién entonces comenzó a luchar consigo mismo, contra sus malas pasiones y costumbres.

El último semestre de sus estudios lo pasó en Berlín. Esta vez ya se separó completamente de sus antiguos compañeros.

Después de dos exámenes bastante mediocres, el barón von Ketteler era "licenciado en derecho". Inmediatamente fué llamado al Gobierno provincial de Munster. Allí, en la antigua capital de Westfalia, en un ambiente del todo católico, cambió completamente de vida. A menudo asistía en la Iglesia de San Mauricio a misa, a veces ya a las cinco de la madrugada. A raíz del conflicto surgido entre la Iglesia y el Estado por los casamientos mixtos, que terminó con la prisión del Arzobispo de Colonia Clemente Agustín von Droste Vischering, Ketteler dando ya pruebas de su fidelidad a la Iglesia, renunció su puesto en el Gobierno.

Se trasladó a Munich, donde alternó en el círculo del célebre publicista católico José von Görres, a quien Napoleón había llamado la "cuarta gran potencia" que luchaba contra él. Fué también en Munich, donde se encontró con Adolfo Kolping, más tarde llamado "el padre de los artesanos", fundador de las Federaciones de artesanos católicos, pronto quizá ca-

nonizado, entonces todavía seminarista. En la alegre capital de Baviera, Ketteler llevó una vida muy recogida, ya no fumaba ni tomaba bebidas alcohólicas, en cambio frecuentaba muy a menudo los Santos Sacramentos.

En esta soledad, un día le visitó su tío, el príncipe Waldburg-Zeil, quien a fuerza de insistir consiguió que le acompañara a su corte. Volvió a frecuentar la sociedad, pero ya no experimentó placer en la vida cortesana. Únicamente gustaba de la caza. Fué entonces cuando un ciervo, ejemplar magnífico, que había sido alcanzado por varios tiros, mató con su cornamenta a Héctor, su perro predilecto; y con este simple hecho quedó roto el último lazo que le tenía unido a su pasado. Abandonó todo, y viajando a través de Tirol durante varias semanas, se fué formando cada vez más el propósito de hacerse sacerdote.

Vuelto a Munich encontró una carta, donde se le comunicaba, que su hermano menor Ricardo, oficial del ejército prusiano, iba a entrar en los Padres Capuchinos. A los pocos días fué Guillermo al famoso santuario de Altötting, que está a cargo de dichos Padres, donde hizo una confesión general y consultó su vocación con el Padre Guardián del convento. Este, empero, le disuadió del sacerdocio y le dijo: "No creo que Vd. sirva para el estado sacerdotal". Desanimado y desengañado se retiró de Altötting.

No mucho después, con motivo de la solemne entronización del nuevo Obispo de Passau, vió a Monseñor Reischach, Obispo de Eichstatt. Se le manifestó, lleno de confianza, en una carta y puso la resolución en las manos de él. Después se fué a Harkotten. Este no contestó. A los tres meses dirigió otra carta al obispo. Tampoco entonces llegó la contestación. Por fin, un día, el Obispo de Eichstatt fué a Múnster, y Ketteler recibió una invitación de él. Lleno de inquietud se trasladó al palacio episcopal para entrevistarse con el Prelado. Este le recibió amablemente, le dió el "sí" tan esperado y le invitó a estudiar la teología en el Seminario de su diócesis.

Ordenado sacerdote, en 1846, el Obispo de Múnster le mandó de teniente cura a una pequeña ciudad de Westfalia. A los seis meses, ya le trasladaron de cura pá-

rroco a un pueblo llamado Hopsten. Ketteler tenía 35 años.

Hopsten era una parroquia de mala fama. El párroco, recién fallecido, a la edad de 98 años, precisamente por la edad, había sido incapaz de desempeñar debidamente su cargo de pastor, y obstinado rehusó siempre la ayuda de un teniente, ofrecida varias veces por sus superiores. Ahora le tocó a Ketteler levantar la vida religiosa del pueblo y hacer volver la parroquia al estado floreciente que debía tener. Y la bendición de Dios le acompañaba. Al poco tiempo hizo de los tibios feligreses fervientes católicos, los pecadores se convirtieron; ahora la iglesia se llenaba. Ante todo se dedicaba a los niños y a los pobres.

Su persona era honrada y querida. La prueba está en que fué elegido por el distrito a que pertenecía su parroquia, diputado para el Parlamento de Francfort, lo que sucedía en el año 1848. Durante las sesiones en Francfort se produjo una sublevación, y el populacho excitado maltrató, en los tumultos, a algunos de los miembros del Parlamento, al punto que fallecieron puede decirse martirizados. El Párroco von Ketteler fué destinado a pronunciar, en representación de la comunidad católica, la oración fúnebre en el momento de las exequias. Habló en forma tan conmovedora y elocuente como no lo había hecho nunca. Poseemos todavía escrita esta pieza oratoria.

Este famoso sermón y su actitud eminentemente social en el Parlamento de Francfort llamaron la atención del pueblo católico. Apenas vuelto a Hopsten fué invitado a predicar en la Catedral de Maguncia, y pronunció los seis sermones sobre "Las grandes cuestiones sociales de la época actual". Allá dijo todo lo que no había podido decir en Francfort. Y toda Alemania escuchó su voz.

Poco después fué designado Preboste del Cabildo de Santa Edeviges de Berlín. Como tal le estaba subordinada la llamada Delegatura de Brandenburgo, hoy día diócesis de Berlín. El trabajo en Hopsten era poca cosa en comparación a lo que le esperó en la Capital de Prusia. Ketteler no sabía lo que era desánimo y no se acobardaba por nada. Con un empeño extraordinario comenzó su misión difícil. Muchos protestantes se convirtie-

ron de tal suerte que los salones de la casa del Cabildo eran insuficientes para contener a todos los que asistían a las clases de catecismo. Poco a poco se levantó la vida de la parroquia de Santa Eduvigis. Después de muchas dificultades introdujo en Berlín la Procesión de Corpus, que resultó un éxito inaudito. Construyó un gran hospital, y como no tenía dinero, todo el distrito de Múnster trató de ayudarlo. Se preocupó, ante todo, por la situación de los obreros y les ayudó cuanto pudo.

En medio de su actividad tan amplia, el Cabildo de Maguncia le eligió a von Ketteler su obispo. De nada le sirvió su resistencia ante la dignidad episcopal a la cual fué llamado. Por fin, la obediencia hacia el Santo Padre le pudo decidir a aceptarlo. La diócesis le recibió con enorme júbilo como en triunfo. El sin embargo conservó siempre su evangélica sencillez y su bondad. Un cura párroco, por estar enfermo no había podido ir a recibirle a su llegada a Maguncia; el obispo fué a verle a él.

Con todas sus fuerzas y con su conocido afán, el nuevo Prelado se dedicó a sus nuevas obligaciones. Despertó las almas dormidas. En seguida convocó a todos sus sacerdotes a Maguncia. En sermones, conferencias y artículos de periódicos se dirigió a sus diocesanos. Hizo a menudo visitas pastorales para estimular a sus sacerdotes al celo. Construyó casas de salvación, hospitales y asilos de huérfanos. Contento, pero aspirando siempre a conseguir más, vió como cambió el espíritu de su diócesis. Sin darse tregua, siguió con el mismo afán, como el primer día de su obispado, hasta que Dios llamó a su celoso siervo a la patria eterna.

Era la primavera de año 1877, cuando Ketteler, de regreso de una viaje a Roma, cayó enfermo y falleció en el Convento de los Padres Capuchinos de Burghausen, lejos de su querida sede episcopal, en medio del "Kulturkampf", la tremenda persecución religiosa, que había obscurecido los últimos años de su obispado, y en la que, junto con Germán von Mallinckrodt y Agustín y Pedro Reichensperger, había sido el más valiente luchador por los derechos de la Iglesia.

Todo el pueblo católico, y particularmente la clase trabajadora, estuvo de

duelo, pues con él se había ido el gran "Obispo social", uno de los más grandes obispos de los grandes que ha tenido Alemania.

Para apreciar bien las actividades del Obispo Guillermo Emanuel barón von Ketteler en pro de una reforma social, hemos de hacer pasar ante nuestra vista el cuadro de la situación social de aquella época.

Con el "progreso de las luces" de la Revolución Francesa entró, en Alemania por medio de las guerras de Napoleón, un nuevo sistema económico. En Francia, más todavía en Inglaterra, la economía se había librado de los estrechos lazos del mercantilismo y pasó al liberalismo económico. En Alemania, en cambio, este paso de la economía dirigida por el Estado a la economía individual y liberal no se realizó tan rápidamente. Al mismo tiempo, el progreso técnico, precisamente al terminar el siglo diez y ocho, con sus invenciones importantísimas, como la máquina de vapor, el telar mecánico, el alumbrado a gas, la hiladora de estambre, el telégrafo óptico, el motor a gas y otras, prestaron los fundamentos técnicos de la evolución económica al capitalismo. Surgieron casi cada día nuevas fábricas; los establecimientos pequeños se transformaban en grandes empresas. Por medio de los nuevos ferrocarriles empezó un tráfico extraordinario de mercancías. La gente de la campaña dejó la agricultura y emigró a las ciudades para ganar su vida en las fábricas.

Aumentóse el consumo y con él rápidamente también el capital. Pero la ganancia la tenía únicamente el empresario. La única ventaja para el obrero consistía en que encontraba siempre trabajo, pero las condiciones del mismo, dictadas sólo por el patrón, eran pésimas. La jornada de trabajo era generalmente de 10 a 12 horas y muchas veces se exigían de 14 a 16. Tampoco las mujeres se hallaban en mejor situación. Miles de niños estaban colocados en las fábricas de Renania, porque significaban el elemento más barato de trabajo. También ellos tenían que trabajar 10 y hasta 12 horas. Muchas fábricas obligaban asimismo a trabajo nocturno. ¿Y los salarios? Apenas alcanzaban para el mínimo de existencia. Había muchas familias de las cuales el padre, la

madre y todos los niños iban a las fábricas; cierto que no por codicia y para amontonar riquezas, sino únicamente para cubrir las necesidades de la vida. En la mayoría de las familias obreras reinaba extrema pobreza. Y cuando las enfermedades u otras circunstancias obligaban a dejar el trabajo, no tenían con que vivir. Una vida pobre e infeliz, sin esperanza de una situación mejor. El que era obrero, había de seguir siendo obrero toda su vida.

Esta era la situación de la clase obrera en Alemania en la época de su primera industrialización. El Estado no hizo nada por socorrer al obrero tan necesitado y para protegerlo contra la explotación injusta: estas circunstancias sociales habían de ser sufridas como tributo para el progreso técnico y económico. Como, pues, el obrero en sus necesidades no veía ayuda ni apoyo, halló Carlos Marx en él un elemento dispuesto para su doctrina social.

El Obispo von Ketteler, que como representante cura y más tarde como párroco había dado especial importancia a la parte social de su sacerdocio, y que había estado siempre dispuesto a aliviar las miserias, donde pudiera ayudar, se dio claramente cuenta, ya desde el principio, de la gran misión de la Iglesia Católica en la lucha entre el liberalismo, cuyos partidarios eran gran parte de la burguesía, y el Socialismo, que vio engrosar sus filas con la clase obrera, y que se empeñó en quitar al obrero católico la fé, y en separarle de la religión y de la Iglesia.

En la época, que Ketteler era Obispo de Maguncia, no se oyó nada de proyectos de reforma social aparte de la oposición socialista contra el Estado, econo-

mía y sociedad. Ketteler, en cambio, sentía las miserias y necesidades de la clase obrera como si fueran las suyas. No se cansó de llamar a los católicos de Alemania a cumplir con sus deberes sociales y dió normas al respecto, especialmente en su célebre obra "La cuestión de los obreros y el Cristianismo" (1864). En muchos sermones y prédicas y en la mayoría de sus escritos propugnó por un amplio programa social para mejorar la situación de los obreros. Hizo repetidas veces propuestas tocante a la cuestión social, estudió a fondo las ideas de los liberales y socialistas y pudo ver todavía la realización de varios de sus proyectos.

Lo que publicó en su programa social, lo puso por obra en su propia vida. El, el gran obispo de nobleza antiquísima, vivía en una sencillez extraordinaria, más pobre que un artesano. Donde estaba Ketteler, no había lujo ni riquezas. En su cama había un duro jergón de paja y una frazada ordinaria. En su mesa no había vino, sino un jarro de agua. Murió como había vivido: como pobre. Su vida entera puede sintetizarse diciendo que toda ella fué dedicada al servicio de Dios y a la caridad con el prójimo.

Para el Catolicismo alemán, el obispo Guillermo Emanuel barón de Ketteler es inolvidable y su memoria vivirá siempre en el pueblo católico. Ketteler ha sido uno de los precursores del moderno Catolicismo social, cuyas ideas inspiraron la famosa encíclica "Rerum Novarum" de León XIII, con la que la Iglesia Católica señaló nuevos caminos a la paz social, a la "paz de Cristo en el reino de Cristo".

P. AGUSTIN BORN, Palotino

Toda la República desfila por la "Bolsa de los Muebles" Uruguay 1130-34

Formación Espiritual de los Laicos

ENSAYOS DE ASCETISMO

VIII

NOCIONES FALSEADAS

Un escollo —

La formación espiritual de los laicos, presenta muchas veces una dificultad que no se logra vencer fácilmente; verdadero escollo que neutraliza la acción inteligente y moldeadora, de un director que, anhela dar a su dirigido el verdadero sentido religioso.

Dicha dificultad radica en la noción falseada que tienen casi todos los laicos, sobre la **devoción**, la **piedad**, y el **fervor**.

Sin decir nada nuevo — porque no es posible inventar sobre la materia — vamos a exponer los errores y la verdad sobre estas virtudes cristianas, convencidos de que nuestro **Ensayo** ha de contribuir, humilde pero eficazmente, a la realización de uno de los ideales de la **“Acción Católica”**: la verdadera formación espiritual de todos los fieles.

LA DEVOCION

El error —

Es cosa evidente, que no se posea una noción clara de la virtud **devoción**, y que se le haga consistir en lo que no es.

Para unos, la devoción consiste en la multiplicación de las prácticas religiosas: oraciones, rosarios, comuniones, novenas, lectura de libros de piedad, etc.

Para otros, la devoción consiste en las austeridades: penitencias, disciplinas, ayu-

nos, abstinencias, exterior compuesto y recogido, etc.

Muchos la hacen consistir en la liberación de las tentaciones; y no pocos en las obras pías: limosnas, asociaciones, escapularios, trabajos para el templo, peregrinaciones, visita y cuidado de los enfermos.

Todas cosas buenas cuando se practican inteligente y prudentemente; pero que no constituyen la verdadera devoción.

La verdad —

Según el Doctor Angélico, Santo Tomás de Aquino — en la 2. 2. q. 82. — Devoción es: **“La pronta voluntad para entregarse a las cosas concernientes al servicio de Dios”**.

Esta definición nos evidencia que, la verdadera devoción reside en la **voluntad**, y que consiste en la agilidad de esa voluntad para hacer todo lo que es del servicio de Dios.

Nos evidencia además, que el dominio de la devoción es mucho más amplio que el de la virtud religión; porque esta se limita al culto de Dios, mientras que la devoción abarca todo lo que sea del servicio de Dios.

El Doctor por excelencia en esta materia, San Francisco de Sales, enseña que la devoción consiste en hacer el bien habitualmente, prontamente y cuidadosa-

mente. Estas palabras no son sinónimas, y el Santo Doctor no las pone para dar fuerza a su idea, sino que las pone para indicar las etapas progresivas de la verdadera devoción.

Hacer el bien. Todo lo que es bien, es del servicio de Dios.

Hacerlo habitualmente. Porque no hay devoción donde existe capricho, interrupción.

Hacerlo prontamente. Es decir, con agilidad de alma más que con agilidad de acción.

Hacerlo cuidadosamente. Es decir, en el lugar, en el tiempo, de la manera que Dios lo exige, procediendo como Jesucristo, del cual dice el Evangelio, que hizo bien todas las cosas.

Consideraciones prácticas —

La verdadera devoción es absolutamente necesaria, porque sin ella nuestras acciones agradan poco o nada a Dios. Leeamos en Malaquías, que Dios decía a los judíos: **“Yo no me complazco en vuestros sacrificios, porque encuentro en ellos vuestra propia voluntad”**. Es evidente que el reproche será más severo, si el bien se hace negligentemente. Un manjar delicado presentado en una fuente sucia, causa náuseas. Por eso dice el Señor en Jeremías: **“Maldito aquel que hace negligentemente la obra del Señor”**.

En cambio, si hacemos el bien con las condiciones señaladas por el Príncipe de Ginebra, atraemos sobre nuestras almas la mirada benévola del Señor y sus invalorables favores, y edificamos al prójimo, testigo de nuestra ejemplar manera de proceder.

Es muy fácil verificar si se posee una devoción verdadera. La Ascética señala como índices de la misma: las oraciones bien hechas, los Sacramentos digna y fructuosamente recibidos, la vida regular, acciones dirigidas a Dios, sufrimientos cristianamente aceptados, y abnegación habitual en todo lo relacionado con nuestros propios gustos.

Su adquisición no es difícil; basta pedirle a Dios con instancia, ejercitar mucho la agilidad espiritual, y tratar de hacer todas las cosas en el tiempo, lugar y de la manera que Dios lo exige.

Las prácticas de devoción son numero-

sísimas, presentando nombres y objetos diversos: Santísimo Sacramento, Sagrado Corazón, Santísima Virgen, Angeles, Santos, etc. No son la devoción misma, pero sí, su signo ordinario y su alimento indispensable. La elección es libre, dentro de los grandes límites marcados por la Iglesia, es decir, siempre que se **guarde la debida jerarquía, subordinando las devociones particulares al culto oficial de la Iglesia**, con el fin de dar a Dios el **máximo** de gloria que le debemos y de asegurar al alma el mayor número de las gracias que necesita.

Hecha la elección, se impone practicarlas con estricta fidelidad, pero bien entendido que, hay que saber abandonar un ejercicio de devoción para entregarse a una obra de caridad, como ayudar al prójimo, satisfacer una necesidad doméstica, atender una persona. La razón es clara como la luz, porque procediendo así, se abandona a Dios para servir a Dios en sus creaturas, o lo que es lo mismo, para encontrar de nuevo a Dios.

La prudencia aconseja no multiplicar las devociones, para evitar la fatiga, el desgano y el abandono.

LA PIEDAD

El error —

Es mucho más corriente, que no se posea una noción exacta de la virtud **piEDAD**, y que se le haga consistir en lo que no es.

Para unos, persona piadosa es aquella que asiste a todos los actos del culto, aunque para ello falte a sus deberes de estado.

Para otros, persona piadosa es aquella que se reviste con cierto aire externo de modestia y que mezcla en sus conversaciones — constantemente — el nombre de Dios, de la Virgen y los Santos, aunque luego murmure y falte a la caridad.

Muchos consideran piadosa la persona que vive en perpetuo retiro — especie de clausura en medio del mundo — aunque haga ridícula la Religión e insoportable la vida a los que le rodean.

Algunos por fin, consideran piadosa la persona que acompaña sus devociones con actitudes y gestos acompasados, aunque no sean la expresión verdadera de los sentimientos interiores, de su alma.

Todas cosas secundarias, meras exterioridades, que poco o nada tienen que ver con la verdadera piedad.

La verdad —

San Francisco de Sales al hablar de la piedad, no da una definición escolástica de la misma, pero expone el concepto de una manera sublime. **La piedad — dice — es un sentimiento particular que hace que pongamos en el culto y en el servicio de Dios, lo que encontramos en un hijo amante con respecto a un buen padre, yo no se que, de suave, de tierno, de amable que cada uno siente en el interior de su corazón, pero que no puede expresarse en ninguna lengua humana.**

Por la virtud religión, consideramos a Dios como Soberano, Dueño y Señor; por la virtud devoción consideramos a Dios como el generoso remunerador del cual esperamos merecer la recompensa; pero por la **virtud piedad**, consideramos a Dios como Padre, como el buen Padre, al cual queremos proporcionar las más legítimas y delicadas alegrías.

En realidad, la piedad es una nueva belleza que se suma a la religión y a la devoción; un nuevo colorido que les embellece; un perfume delicado que se eleva hasta Dios, después de haber embalsamado la tierra.

Muchos laicos la desdennan, temiendo que les impida realizar sus ideales; nada más erróneo, porque la piedad no impidió a San Luis Rey de Francia y a Santa Clotilde, llegar a la dignidad del trono, ni a Ozanán y a Ferrini ser grandes abogados, ni a **Zorrilla** ser un gran poeta, ni a **Lenguaz** ser un gran cirujano.

No es necesario multiplicar los ejemplos, pero con ellos podríamos llenar muchas páginas.

Consideraciones prácticas —

La piedad es valiosísima, porque nos hace generosos en el servicio de Dios, con provecho para toda nuestra vida. El laico piadoso hace todas las cosas de una manera superior, porque siempre procede alegre y generosamente.

Aumenta el valor de nuestras obras, y engendra en el alma inefable paz; porque si nos sentimos felices al ver contento a

nuestro padre, mucho más nos sentiremos cuando ese padre es Dios.

Es fuente perenne de gracias y favores, porque Dios se complace en ser generoso con sus hijos más amantes.

No sin razón, dice San Pablo a Timoteo: **“La piedad es útil para todo; ella tiene las promesas de los bienes de la vida presente y de la vida futura”.**

La piedad nos es imperiosamente necesaria. **Dios la merece**, por todo lo que ha hecho y hace por nosotros, porque ningún padre es pródigo con sus hijos como el Padre que está en los cielos. **Dios la quiere**, porque ningún padre es tan Padre como El, y en consecuencia anhela que nos conduzcamos como verdaderos hijos amantes.

Para obtenerla hay que desearla y pedirle a Dios con la oración. Luego es necesario ejercitarse en ella, como recomienda San Pablo a Timoteo. Nada más eficaz, que el constante deseo de agradar siempre a Dios, como todo hijo amante busca todos los medios para agradar a su padre.

EL FERVOR

El error —

Si los laicos, tienen una idea falseada de las virtudes devoción y piedad, cuando se trata del **fervor**, el error llega hasta los extremos.

Para unos, el fervor consiste en una dulzura, suavidad, consuelo y ternura sensible del corazón, que provoca lágrimas y suspiros, y que proporciona cierta satisfacción agradable y sabrosa, en algunos ejercicios espirituales. San Francisco de Sales advierte a Filotea, que nada de esto tiene que ver con el verdadero fervor, porque existen muchas almas que experimentan esos estados de ánimo, sin dejar de ser muy viciosas.

Para otros, el fervor consiste en la exactitud o regularidad mecánica con que cumplen ciertos actos exteriores de religión. Se sienten satisfechos si los han hecho en los días, horas y lugar determinados de antemano, aunque luego — como advierte el Príncipe de Ginebra — falten a la caridad, a la humildad, a la paciencia, etc.

Muchos lo hacen consistir en una espe-

cie de sentimentalismo romántico, compuesto de poesía, de imaginación y de fantasías. El alma sale de la realidad y se deleita en una atmósfera ficticia, saturada de sueños fantásticos, buscando en la religión una alegría malsana y dejando de lado toda idea de deber, de sacrificio, de renuncia de sí mismo.

Por último, algunos hacen consistir el fervor en la práctica de una austeridad externa excesiva, que hace antipática la religión; personas que alejan de la verdad a sus maridos y a sus hijos, por falta absoluta de amabilidad. San Francisco de Sales tiene una página sublime, condenando esa austeridad externa que anula todo apostolado, página que se puede reducir a lo siguiente: La amabilidad es condición esencial del fervor, la que más cuesta a nuestro egoísmo, pero la más necesaria y beneficiosa para el prójimo. No es posible amar a Dios sin ser amable con el prójimo.

La verdad —

El Angélico define el fervor: **“Una firme e irrevocable determinación de la voluntad, de hacer generosa y prontamente, todo lo que agrada a Dios”.**

“Yo hago siempre la voluntad de mi Padre”. Estas palabras fueron la divisa de Jesús, el modelo divino; también deben ser la divisa del alma fervorosa.

Entonces, ¿qué debemos entender por fervor, y qué por alma fervorosa? **Fervor:** hacer siempre la voluntad de Dios; **alma fervorosa:** la que hace siempre la voluntad de Dios.

En efecto, la regla absoluta e invariable de toda santidad, es la voluntad de Dios. Una persona sería santa, si hiciera siempre lo que Dios quiere. El fervor no es la santidad, pero conduce a ella: es el camino, la santidad es el término.

El alma fervorosa sabe que, sólo Dios conoce los caminos que le permitirán llegar al término de su carrera, y llena de confianza se coloca bajo su égida, segura de que el Señor le dará a conocer su voluntad.

El alma fervorosa dice a Dios como San Pablo: **“¿Señor, qué quieres que haga?”.** Y como el Apóstol, siempre está decidido a tomar la respuesta divina, por regla invariable de su conducta.

En todas las cosas, en todo momento, en las grandes circunstancias, en los deberes difíciles, en los más pequeños actos de su vida, en sus más secretos pensamientos y deseos; ante todo y sobre todo, busca la voluntad de Dios.

Esta unión inquebrantable de la voluntad humana con la voluntad divina, cuando es profunda y definitiva, constituye la esencia misma del verdadero fervor. Con esa unión el fervor es sólido y sincero; sin ella, es completamente nulo.

No se trata de novedad alguna, pues esta definición nos fué dada por el Profeta inspirado cuando dice: **“Unirme a Dios, he aquí para mí todo mi bien”.**

El verdadero fervor es el matrimonio sublime de la creatura con su Creador; es una unión indisoluble de la voluntad humana con la voluntad divina, en un contrato que Dios jamás será el primero en violar, y en el cual la creatura se compromete a no violarlo nunca.

Entonces, el fervor es el don total y definitivo de la voluntad humana a la voluntad divina. Ahí está su esencia y su fondo. ¡Nada más sublime, nada más razonable!

Dios es la verdad, la belleza, el amor. Todas las alegrías y felicidades están contenidas en El. Todo corazón recto, toda mente iluminada, toda voluntad noble, debe hacer suyas las palabras del Salmista: **“Unirme a Dios con el fervor, es para mí el bien por excelencia”.**

Consideraciones prácticas —

La práctica del verdadero fervor no es una cosa imposible. La solución del problema se reduce al concurso de la gracia de Dios y de la buena voluntad humana. **Nosotros no podemos nada sin Dios, pero Dios no puede nada sin nosotros.** Jamás debemos perder de vista esta idea básica, so pena de perderlo todo por presunción: pensando que Dios va a hacerlo todo; por desesperación: olvidando la bondad de Dios y la eficaz ayuda de su gracia.

La buena voluntad es indispensable, porque Dios no puede nada sin nosotros. Muchas almas, después de un retiro, de una comunión, etc., piensan que las dificultades son pueriles, y que todo se hará con extraordinaria facilidad. Pero luego

se presentan más graves y se desalientan. Olvidan que para que Dios nos de la victoria, es necesario luchar, emplear la mejor buena voluntad; Dios no puede nada sin nosotros.

Evidentemente, que Dios no pedirá nada **superior a nuestras fuerzas**, porque el concurso de la voluntad que Dios exige, es un concurso proporcionado a nuestras energías. Nadie puede ignorar que, el grado de santidad y fervor al cual Dios llama un alma, es propio de esa alma y nada más. Todos no están llamados a ser un San Luis, un doctor **Lenguas**, un doctor **Abascal**, un ingeniero **Vercessi**, o un **Monseñor Vera**. Dios da a cada uno su propia medida de fuerzas y de buena voluntad que responden a los designios que El tiene sobre cada uno, porque cada ser humano es un **inédito**: la palabra de Dios no se repite jamás.

Dios ha previsto las dificultades, el temperamento, el carácter, los sucesos, el ambiente, la herencia, etc., de cada uno, y da una suma de resistencia y de buena voluntad, igual al esfuerzo que cada uno debe hacer.

No soñemos con **transformaciones inmediatas y radicales**, porque Dios no espera de nosotros pasos de gigante, sino pequeños pasos constantes e ininterrumpidos. Muchas veces tropezaremos y caeremos, pero nos levantaremos más animosos que nunca, porque no sólo caen los chicos, también caen y tropiezan los adultos. Lo esencial es humillarse y levantarse prontamente.

Para toda esta labor, debemos contar con la gracia de Dios, porque si Dios no puede nada sin nosotros, nosotros no podemos nada sin Dios.

Contar nada más que con la buena voluntad para construir el fervor, es construir castillos en el aire, condenados a

una ruina inevitable. El fervor es, ante todo, una **obra sobrenatural** que reclama el concurso de la gracia, el concurso de Dios.

Ese concurso no nos faltará jamás, y si nos vemos privados de él, es solo por nuestra culpa.

La **confianza en Dios** es la base fundamental del fervor, como la **falta de confianza** es su ruina; porque Dios no da su gracia sino a aquellos que la piden y la esperan.

Si el verdadero fervor — hacer siempre la voluntad de Dios — no arraiga en las almas, es porque en general no creen bastante en la cooperación de Dios, no cuentan suficientemente con la eficaz ayuda de su gracia, y no buscan dicha gracia en las fuentes más abundantes de la misma: **la oración y los sacramentos**.

*
* *

Hemos expuesto nociones sencillas sobre la **devoción**, la **piedad** y el **fervor**, pero esencialmente prácticas, porque se relacionan con los actos principales de la vida espiritual, que ejercen sobre las almas una influencia considerable.

Es de capital importancia tener nociones claras de estas cosas, porque muchas almas sufren tropiezos en su adelanto espiritual, porque no saben que pensar sobre las virtudes cristianas, y como es necesario vivirlas.

Queda mucho por decir, pero se trata de un simple **Ensayo**, que no puede salir del círculo de las generalidades.

MARTIN HECTOR TASENDE, PBRO.

Montevideo, 11 de Mayo de 1938.

El triple fin y ataque protestante

En busca del Dios Oro

¿QUIENES SON?

X

Difícil me será recoger en este solo artículo todo cuanto fuera menester decir para los dos fines que con él pretendo. Primero, dar aunque no sea más que una tenue idea de cómo la unidad de fe, de culto y de autoridad que, como hemos abundantemente probado, debe necesariamente existir en la verdadera Iglesia de Cristo y existe de hecho en la Iglesia Católica, no solo ni por asomo se descubre en las iglesias protestantes, sino que al contrario, aparece por doquiera una tan desenfrenada confusión y behetría que, si por imposible hubiera de consistir en ella la verdad de Dios, desde ahora mismo yo la renunciaría y abominaría, como abomino de todas las sectas protestantes, que no son más que un **puro engendro del Averno**. Y segundo, dar cima con este artículo a la primera parte de nuestro trabajo, para pasar inmediatamente en la segunda a indagar las causas por qué los protestantes, o si se quiere, concediéndoles el nombre, ya que les falta la realidad de verdaderos cristianos; porqué, digo, los cristianos del norte vienen hipócritamente a des cristianizar a los cristianos del sur.

Si el lector ha seguido el hilo del discurso en los artículos precedentes, más

de una vez habrá podido advertir que, a guisa de los caballeros **fijosdalgo** españoles de antaño, ni me gusta engañar a nadie ni puedo tolerar el embuste.

Esta es la causa que me ha movido a tomar la pluma para levantar mi voz de protesta contra el falsario protestantismo; a fin de que llamando la atención una vez más sobre sus engaños, se pongan alerta los que deben estarlo y precavan a tiempo los males que a la religión y la patria sobrevendrían si le dejasen libremente asentar su pie entre nosotros.

He repetido varias veces que había de ser sincero en todo cuanto dijese, y la protesta que acabo de hacer, me obliga más a ello todavía. Pues bien, para que vean los lectores que, a pesar de todo, no es la pasión la que gobierna mi razonamiento, voy a ofrecerles en curiosa letanía una especie de bellissimo cuadro y muestra de la inagotable proliferación de las sectas protestantes. Con sólo leerla, si a tanto llega su paciencia y la gracia de obsequiarme, podrán juzgar por sí mismos los lectores si puede darse mayor absurdo que el pretender unidad en medio de semejante babilónico avispero. Pláceme ponerla en una cuasi forma de ma-

carrónico acróstico, a fin de que tengan los lectores un poquito de juerga en com-

pensación del aburrimiento que les cause su lectura. He la aquí:

Luteranos, luterocalvinistas, luterobautistas,
LAS **legrines, pasteleros, gomaristas,**
IGLES **abbaritanos, schackeros, sumpers,**
IAS **ndiferentes, poliganitas, antiescriturarios,**
PRO **eneracionistas, benzanianos, hacientes,**
TES **ibres, browinistas, bramantes,**
ES **piscopalianos, evangelistas, edivarianos,**
S **ocialistas, berboritas, bacularios,**
T **nterministas, bonakerianos, burgerienses,**
E **rmenio-socinianos, ambrosianos, antiluteranos,**
S **tanerenianos, bautistas, antiburgerienses,**
T **utitanos, conformistas, colonio-zwinglianos,**
A **cionalistas, cesedorianos, angustianos,**
N **llos, cancularios, cameronianos,**
T **rinitarios, convulsionistas, semperorantes,**
E **ntusiastas, labadistas, anticonvulsionarios,**
S **abbaritanos, filisteos, hopckinsimanenses,**
T **aciturnos, desollados, descalzos,**
A **nútrinitarios, anomenios, lagrusiantes,**
N **uperales, labadistas, mojigatos,**
T **rinitarios, menonitas, apostólicos,**
E **nergistas, menicerianos, adiaforistas,**
S **anguinarios, manularios, multiplicantes,**
N **ecesarios, metodistas, milenarios,**
O **siandrios, mariscalianos, moravios,**
S **taberios, monasterianos, antimonienses,**
O **siandro-luteranos, monasterianos, mamilarios,**
N **o conformistas, puritanos, pastoricidas,**
L **lorones, alegres, puscistas,**
A **sperones, presbiterianos, antipresbiterianos,**
I **mpecables, pietistianos, indiferentistas,**
G **roaners, grubenharios, stancaristas,**
L **utero-calvinistas, priestlianos sontheistas,**
E **spirituales, latitudinarios, abecedarios,**
S **incretianos, veliefacelianos, versockorianos,**
I **nfernales, wesleyanos, borrelistas,**
A **nglicanos, arminianos, adamistas,**
D **emoniacos, ubiquistas, colegianos,**
E **divarianos, egidianos, calvinistas,**
J **udio-cristianos, cuakeros, episcopales,**
E **splanatores, antipuritanos, indagadores,**
E **sparatistas, sustanciarios, attemistas,**
S **niversales-bautistas, unitarios,**
U **oncubinos, concienzudos, confesionarios,**
C **ústicos, legumbristas crudos y cocidos: sic), cristianos,**
R **nvisibles, pentecostales, bohomistas,**
I **ynerginianos, pneumáticos, perfectos,**
S **embladores, hermanos, colegiantes,**
T **rangistas, amigos, terministas. (62).**

Empero tenga en cuenta el lector que aún no hemos estrujado la vena para sacar todo el jugo que pudiéramos de ella.

puesto que dejamos casi intacto el vasto campo de la república norteña, grande principalmente en sandeces y locuras an-

tirreligiosas, puesto que con solo treinta y tantos millones de protestantes que de hecho o de solo nombre hay en ella, pululan nada menos que 180 sectas o religiones conocidas distintas...!!

Y con este presupuesto, lea ahora seguidamente las iniciales de todos los versos, y la verdad anunciada en la proposición que formé, quedará probada con tantos argumentos cuantas son las sectas que quedan consignadas, más otras muchas innominadas, pero existentes en la cabeza de casi todos los protestantes. Porque como por una parte no tienen ninguna autoridad doctrinal que sepa ella infaliblemente lo que ha de enseñar a los fieles y lo haga, para que estos no anden, como dice San Pablo, fluctuando en la fe a todo viento de doctrina; y por otra consecuentemente a sus principios de libre examen cada **quisque** puede creer lo que le dé la real gana, sin que nadie le pueda con legítimo derecho y sin contradecir al primero y más fundamental principio de protestante exigir cuenta de sus creencias; resulta, como dijimos, lo que de hecho sucede y lo que más de una y más de dos veces he tenido yo mismo ocasión de comprobar: que esas pobres cabezas en materias religiosas apenas tienen alguna que otra idea un poco más o menos clara y firme, aún de las cosas más fundamentales; que en todo lo demás, más que cabezas ordenadas parecen grilleras en barrunto de tormenta.

¿Quién se extrañará, pues, con esos precedentes que traben entre sí rabiosas y continuas guerras y que, lejos de tener unidad, pululen en sectas y divisiones más que las malas yerbas en baldío?

Y no se vaya a creer que esto de la división es en el protestantismo algo **accidental** y **pasajero**, o que mutuamente se separen tan solo por causas **de vida o muerte** para alguna de las partes. De ninguna manera. En cuanto a lo primero, ya en otro lugar hemos convenientemente probado que **las entraña en su misma esencia**, y más adelante tendremos ocasión de rematar el argumento. Y en cuanto a lo segundo, vamos ahora por vía de solaz para nuestros lectores a poner algunos ejemplos, para que se vea a qué grado de ridiculez llegan en este como en tantos otros puntos, dejando para más adelante el tratar la materia más detenidamente.

En 1719, escribe el P. D. Rubio, llegó de Alemania al Estado de Pensilvania una pequeña congregación de Dunkards en busca de tranquilidad de conciencia y mejores condiciones económicas. Un día se presentó a discusión en la asamblea si sería lícito establecer una Escuela Superior. Recurren los ancianos a la Biblia en busca de algún texto que lo justificase, no lo hallan, y resuelven que no es lícito. Pero contra viento y marea se estableció la Escuela, y hete aquí el origen de una división que dura todavía. Más tarde se tuvo también en la primitiva secta otra discusión sobre el **rapado de la barba**, o sea, si se había o no de llevar lengua, según la antigua costumbre. Los elementos antiguos conservaron el vellón; los jóvenes empero se raparon, y se originó otra división, ramificándose la secta primitiva en tres grandes partidos: Progresistas, Conservadores y Primitivos (63).

Vaya otro ejemplo. La historia de los legumbristas (Vegetarian Society) de Inglaterra, es la siguiente, según Sardá y Salvany. Unos cuantos reformados creyeron haber descubierto en la Biblia un texto en el cual se condenaba el uso de las carnes, y decidieron no comerlas en adelante, a fin de no infringir el precepto de Dios tan claramente manifestado en las Escrituras, según su libre interpretación. Proscribieron, pues, de sus mesas todo linaje de carnes, diciendo que **no era posible la salvación para la sociedad mientras no dejase de cebarse en los animales**. Además de que, decía uno de ellos, "no es propio de la dignidad humana alimentarse de vegetales transformados en carne por la acción digestiva del animal, mientras que éste los come según los produce la naturaleza".

Fué celebrada la ocurrencia, y de ahí dedujo otro que en adelante los vegetales tampoco habían de comerse cocidos, sino crudos, tal cual los produce la naturaleza; pues esto era más propio de la dignidad humana. Resultado: que se armó tal cisco, que se dividieron en dos sectas, la de los **COCIDOS** y la de los **CRUDOS** (64).

Perdóneme la benevolencia de los lectores que haya abusado de su paciencia relatándoles semejantes sandeces. Pero cuenten que omito otras muchísimas que

se les harían verdaderamente inconcebibles. Por ejemplo, las de la secta de los Pasteleros, cuyo doctrina era que Cristo estaba en la Eucaristía **"como una liebre en un pastel"!!!** Risum teneatis! Las de los Pastorizadas, anabatistas de Inglaterra, cuyo furor se ensañaba contra los pastores, **dándoles muerte sin más que porque sí**, donde quiera que los encontraban. La suma estupidez de los Abecedarios, quienes se imaginaron la locura de que **para salvarse era necesario no saber leer ni escribir**, ni aun siquiera conocer las primeras letras del alfabeto.

Y a este tenor podríamos ir recorriendo las estulticias increíbles que dieron origen y nombre a las sectas de los Desollados, Descalzos, Derelictianos, Polígamos, Semperorantes, Llorones, Alegres, Sanguinarios, Mojigatos, Infernales, Demoníacos, Concubinos, Neumáticos, etc., etc., etc.... que son deshonor y humillación para la humanidad de todos los siglos.

Pero déjolo de hacer porque creo que ya tienen suficiente los lectores, si quieren divertirse y pensar un rato, y porque urge concluir a todo costa con el artículo siguiente la primera parte de este trabajo.

Finalmente, no se vaya a engañar a nadie creyendo que las diferencias entre una y otra secta son **de puro nombre**, mas no **en la realidad**; porque en ellas hay guiños para todos los gustos habidos y por haber, de tal manera que **difícilmente se hallará una verdad religiosa de orden sobrenatural que no haya sido negada por alguna de las sectas**, y esto no por vía de consecuencia, **sino expresa y formalmente**.

Así, por ejemplo, los **Adamitas** desechaban el yugo de las leyes divinas, por lo cual **andaban enteramente desnudos** y cometían a la luz del sol los actos más infames. Los **Antiescriturarios** **rechazan toda la Sagrada Escritura**; en cambio los **Borrelistas** dicen que no se ha de admitir otra palabra de Dios que la Biblia, sin añadir ninguna explicación de los hombres; los **Libertinos** profesaban una especie de panteísmo; los **Latitudinarios** conceden que **pueden salvarse las sectas más enemigas del cristianismo**. Muchas

sectas niegan la divinidad de Jesucristo; otras admiten como de fe muchas verdades que las demás rechazan absolutamente, etc., etc.

Baste decir, para presentar un caso práctico en materia de suma importancia, por girar en torno suyo toda la vida espiritual de la Iglesia; que **aún no habían pasado sesenta años de iniciada la Reforma**, o mejor, **devastación de la Iglesia de Cristo**, como la llama un protestante; y Rasperger, en un libro que escribió en 1577, enumeraba hasta **DOSCIENTAS INTERPRETACIONES DIFERENTES** sólo acerca de las palabras tan evidentes de Jesucristo con que en la última Cena consagró el pan convirtiéndolo en su Sagrado Cuerpo, a saber: **"ESTE ES MI CUERPO"**. Por supuesto, que todas esas interpretaciones, o la mayor parte, iban intencionadamente dirigidas o a negar sin ambages la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, o a tergiversar el sentido obvio de las palabras, para ver de conciliar su clara y evidente significación con sus erróneas y falsísimas prejuicios, de que el pan no se transforma en el Cuerpo de Cristo, y por tanto, Cristo no puede permanecer en la Eucaristía.

¡Así cumplen los protestantes aquellas palabras de Cristo **"ut sint unum**; que sean uno", (San Juan 17, 11), y aquellas otras de San Pablo: **"Os ruego, hermanos, que todos digáis una misma cosa para que no haya división entre vosotros"**! (I Corintios 1, 10).

Creo que con esto ya pueden los lectores deducir cuál podrá ser el galimatías de las sectas protestantes en materia de fe y, comparándole con la maravillosa unidad de la Iglesia Católica, inferir cuál de las dos sea la verdadera.

(62) Extracto de la obra inglesa titulada: "Guía con el objeto de alcanzar la verdad y la felicidad" p. 85. Citado por S. Salvany, Prop. Cat., t. 2.º, p. 406, Barcelona 1884. Hay unas 40 o 50 sectas más de las que se citan en el libro, las cuales he añadido yo tomadas de otras partes.

(63) Rev. Religión y Cultura, t. 6.º, p. 327-8.

(64) Sardá 1. c.

EPILOGO

Si se fija el lector en el camino recorrido, echará de ver que hemos demostrado directamente la falsedad del protestantismo por seis capítulos diferentes, cinco negativos y uno positivo, a saber: 1.º por la falsedad y oposición de sus principios a la razón y a la revelación (art. II); 2.º por las consecuencias perniciosas que en el orden intelectual y moral se derivan de esos principios (art. IV); 3.º por la malicia y falta de misión de sus apóstoles (art. III, VI, VIII); 4.º por la carencia de las notas y dotes necesarias a la verdadera Iglesia de Cristo (art. VIII); 5.º por la división inmensa de sus sectas (art. XI); 6.º, finalmente, por la existencia histórica de la Iglesia Católica, única fundada por Jesucristo, porque ella es la única que posee las Notas características que El mismo quiso que poseyera infaltablemente.

Supuesto, pues, que el protestantismo se presenta como una religión, y no cualquiera, sino la cristiana que, en cuanto tal, necesariamente ha de ser verdadera, por proceder de la suma Verdad, que es Cristo Jesús, Dios y Hombre verdadero; inmediatamente podremos concluir su falsedad, si son falsos algunos de sus principios en sí mismos o en alguna de sus consecuencias lógicas.

Ahora bien, los principios en que se basa el protestantismo: la negación de la libertad humana y el libre examen en materias religiosas (art. II), son **absolutamente nihilistas en el orden de la filosofía moral y de la teología**; y las consecuencias lógicas que **de ellos se han derivado** son todas aquellas que entraña la descomposición social **que por ellos** se hubiera necesariamente consumado (art. IV), si no hubiera estado de por medio esa columna imperecedera de la Iglesia Católica, que es así el verdadero sostén de toda sociedad, como la verdadera antorcha de la fe y el único reverbero de la verdad de Dios (art. V, VIII).

Y esto supuesto ¿qué quedará por decir de la misión divina de los corifeos del protestantismo?

Según San Pablo, la misión divina es

absolutamente necesaria para poder anunciar autoritativamente el Evangelio de Jesucristo (Rom. 10, 15).

¿Y es posible que siendo como realmente fueron los cabecillas del protestantismo emisarios de la mentira y la maldad (art. III, VI y VIII) sean enviados de Dios?

A Dios no se le honra sino con la verdad y con el bien. Luego cualquiera religión que por sí misma, como el protestantismo, encierra falsedad o conduce al mal, no puede ser verdadera religión de Dios. Luego el protestantismo es religión necesariamente falsa.

Bastará también para llegar a la misma conclusión la **necesaria división que en virtud de sus mismos principios** (art. II, IV) ha de producirse, y de hecho se ha producido y seguirá produciéndose en las sectas protestantes, a pesar de todos los esfuerzos hechos para impedirla y contenerla (art. XI).

¿Cómo puede ser de origen divino una religión en donde falta esa nota de la unidad, la más característica y esencial, podríamos decir, de la verdadera Iglesia fundada por Cristo? (art. V y X).

El reino de los cielos, esto es, la Iglesia de Jesucristo, tiene que durar mientras duren los hombres, para cuya salvación fué fundada.

Ahora bien, según el mismo Jesucristo, "Todo reino dividido contra sí mismo perecerá" (Mat. 12, 25). Luego cualquier reino dividido no puede ser el reino de Cristo, que es imperecedero.

Eche, pues ahora el lector una ojeada al artículo presente y vea y diga con sinceridad si puede darse más palmaria contradicción entre lo que ha de ser la Iglesia de Cristo y lo que realmente es y siempre fué y hubo necesariamente de ser la iglesia protestante.

Luego tampoco por este capítulo de falta de unidad puede ser la iglesia protestante la de Cristo, sino la de Satanás.

Al contrario ¡cuán maravillosamente reverbera en la Iglesia esa unidad requerida por Cristo en su reino, como nota esencialmente distintiva de todas las

demás iglesias que con el correr de los tiempos pudieran surgir como remedos de la única realidad! (art. IX y X).

Tan extraordinariamente grande y maravillosa es, que si faltaran otras notas y argumentos con que pudiéramos distinguir la Iglesia verdadera de Cristo de todas las demás que no lo son; sólo ella sería suficiente título para ponernos en po-

sesión cierta y evidente de la verdad: **La Iglesia Católica es la única verdadera Iglesia de Jesucristo, y por tanto, todas las demás, son falsas.**

Fin de la Primera Parte

DAVID NÚÑEZ S. J.
A. M. D. G.

TIENDA
LA Primavera
SARANDI 640
Medias - Guantes
Confecciones - Tejidos
LAS ÚLTIMAS NOVEDADES
PARA SEÑORAS
U. T. E. 8 04 34

TALLERES GRAFICOS
"BOUZOUT"
Artículos Religiosos. — Útiles de
Escritorio y Escolares
CERRITO, 469
U. T. E. 8 29 31

Todos los caminos conducen a la "Bolsa de los Muebles" Uruguay 113-340

La Indígena
MANUEL ASIMAKOS
|||||—|||||
LIMPIEZA Y DEPOSITO DE
ALFOMBRAS
RIVERA, 2584-86 - Teléf. 41 20 00

ACEITE
"ARBOLITO"
EXIJA ESTOS PRODUCTOS
■
YERBA
"TORO"
SUPER EXTRA
■ |||

La Solidaridad Cristiana

Empezamos hoy a publicar la traducción expresamente hecha para "Tribuna Católica" de algunos capítulos del libro "Catholic Social Action", obra del R. P. A. M. Crofts, O. P. Es una obra de gran novedad que constituye una espléndida síntesis de temas interesantes de Acción Católica.

El libro está dividido en siete capítulos, cada uno de los cuales informado por los Evangelios, Epístolas y Encíclicas, forma un cuerpo de enseñanzas muy útiles para todos los que se ocupan de Acción Católica. Algunos de los que vamos a publicar, nos parecen muy adecuados para sacar temas para las clases de los Centros. Ahorrarán el trabajo, muy difícil muchas veces, por falta de libros y de tiempo, de componer una disertación o un discurso.

Los que toman a su cargo la obra de organización católica, arriban muy pronto a la apreciación de las dificultades que ella encierra. Es muy difícil impulsar, aún a los buenos católicos, a sentir la responsabilidad que tienen respecto a los deberes para con la Iglesia a que pertenecen. Esta dificultad surge, especialmente, del concepto demasiado estrecho sobre el significado real de miembro de la Iglesia. Por regla general los católicos no se identifican lo bastante con la Iglesia. Se limitan, demasiado amenudo a una especie de asociación externa y olvidan la profundidad y el consuelo de las enseñanzas de Jesucristo en relación a la unión que existe en la Iglesia, como la de un cuerpo. Ningún adelanto, verdadero, puede hacerse en pro de una bien planeada campaña de Acción Católica hasta tanto el laicato no esté amplia y cabalmente instruido del significado que tiene el Cuerpo Místico de Cristo.

Poco provecho se secará al hablar de organización o esquemas de actividades católicas, a menos que primero se aprecie en un todo, la fuente de toda la vitalidad y crecimiento.

San Pablo comprendía esta necesidad primaria. Sus epístolas a las primeras Iglesias cristianas, que él mismo había fundado, son insistentes sobre la unión vital de la Iglesia con Cristo y de los miembros con la cabeza.

Cristo ha sido hecho cabeza de un cuerpo que es la iglesia. (Efesios I,

22). Unidos en Cristo, como Cabeza, también, hay una unidad compacta en los miembros entre sí. "Así muchos somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los otros" (Romanos XII, 5).

Esta idea del Cuerpo Místico no es una mera metáfora, sino es la expresión de la más profunda realidad.

Por medio de la Iglesia, a la cual El está tan vitalmente unido, Cristo prosigue la obra de la Encarnación. El fin de la Redención era salvar toda la raza humana. Lo que Cristo comenzó, debe la Iglesia continuarlo, por su divina gracia, "hasta la consumación del mundo".

"El Hijo de Dios decretó que la Iglesia sería Su Cuerpo Místico, al cual estaría unido como Cabeza, al igual del cuerpo humano que El tomó, al que está fisiológicamente unido la cabeza natural. Como El tomó para Sí mismo un cuerpo mortal que entregó al sufrimiento y a la muerte con el fin de pagar el precio de la redención del hombre, del mismo modo El tiene un cuerpo místico en el cual y por el cual hace a los hombres participantes de la santidad y de la salvación eterna" (León XIII, "Satis Cognitum", Junio 20, 1896). "El Unigénito Hijo de Dios fundó sobre la tierra una sociedad que es llamada Iglesia, y en cuyas manos puso el alto y divino ministerio que El recibió del Padre, para ser continuado a través de los años a venir" (León XIII, "Inmortale Dei", Noviembre 1.º,

1885).

Por el bautismo todos y cada uno de los católicos se incorporan literamente, a Cristo, formando con muchos otros miembros, el cuerpo completo. Nuestro primer pensamiento debe ser de afectuosa admiración. Como dice San Agustín, no podemos permanecer mudos ante el pensamiento de tan gran misterio de la divina beneficencia. "Congratulémonos, prorrumpamos en acciones de gracias, hemos llegado a ser eso: no solo cristianos sino Cristo mismo. ¿Comprendemos, hermanos míos, la efusión de la gracia de Dios sobre nosotros? Asombremosnos y estremecámonos de alegría; hemos llegado a ser Cristo; El la cabeza, nosotros los miembros; el hombre completo es El y nosotros" (San Agustín, Enarrat, in P3. LXXXV, CI).

La misma cualidad de miembro, es la herencia común de todos. "No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Jesucristo" (Galatas III, 28).

Sin embargo en este cuerpo, que es homogéneo por razón de sus miembros, hay una gran variedad de dones y de vocaciones. La Iglesia es una sociedad perfecta poseyendo por medio de su Cabeza, todo lo que necesita para sustentarse y gobernarse a sí misma.

Cristo ha ordenado la vida entera de Su Iglesia al concederle a cada miembro la gracia "de acuerdo a la medida de los dones de Cristo. "Y el mismo, dice San Pablo, a unos ha constituido apóstoles, y a otros profetas y otros evangelistas, y a otros pastores y doctores, a fin de que trabajen en la obra del ministerio, para edificar el Cuerpo Místico de Cristo" (Ef. IV, 1, 12). "Entre los miembros del Cuerpo Místico está diversidad", dice el Padre Prat, "no surge del hecho de que son cristianos, desde que a este respecto no hay diferencia entre ellos; ni por ser hombres, porque la diferencia que fija la naturaleza no cuenta desde el punto de vista cristiano; San Pablo los atribuye a esos dones gratuitos que el Espíritu Santo concede a los fieles para el bien común de la Iglesia... Todo lo que el Apóstol dice podría aplicarse también a la jerarquía en general". ("Teología de San Pablo").

Desde el principio mismo de la cris-

tiandad esta diferencia de vocaciones es evidente. "La Iglesia edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, en el mismo Jesucristo que es la piedra angular" (Efesio II, 20).

El Sagrado Ministerio fué instituido por Cristo mismo. Por medio de El continúa la gran obra de redención del hombre, y mantiene la corriente de gracia y vitalidad que es esencial para ser miembros del cuerpo místico. Lejos de disminuir de alguna manera la solidaridad de los miembros de la Iglesia de Cristo, el ministerio de orden jerárquico es, en sus mismos cimientos, Cristo mismo. Lejos de haber, por eso, posibilidad alguna de separación como entre el clero y el laicato, está en la unión de todos por la autoridad ministerial y directiva, compartida y obedecida por todos, "por el cual todo el cuerpo trabado y conexo entre sí, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación, según la medida correspondiente a cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfección mediante la caridad" (Efesio IV, 16).

Esta doctrina de San Pablo se apoya en la raíz de todo esfuerzo en pro de la Iglesia. Viendo que el cuerpo, aunque compuesto de muchas partes, debe permanecer uno, resulta entonces que el interés natural de cada miembro por el bienestar del cuerpo entero, es también el de cada parte. Dios templó el cuerpo, dando honra más cumplida a aquel que no la tenía en sí; para que no haya disensión en el cuerpo, sino que todos los miembros conspiran entre sí a ayudarse unos a otros. De manera que si algún mal padece un miembro, todos los miembros padecen con él; o si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él (Corintios, Cap. XII, 24 a 26). Es evidente que la solidaridad cristiana está honda y sumamente arraigada. La Iglesia es un todo orgánico y, como todo organismo vivo, su bienestar general deberá ser de interés para todos los miembros constitutivos. Esta vitalidad ha sido hermosamente descripta por el Padre Prat. "Las funciones sociales que compendian las actividades del cuerpo orgánico, es la comunidad de vida. El miembro no vive su propia vida sino de la vida del cuerpo. Por esto debe estar unido no solamente a la cabeza de la cual procede la savia

vital, sino también a los otros miembros del cuerpo, cada uno de los cuales, en su propia esfera, le trasmite vida. Separados de la cabeza, el miembro no vive; aislado de los otros miembros, solo llevará una vida imperfecta y precaria.

Entusiasmo y celo por todo lo concerniente a la Iglesia Católica es el resultado de la doctrina paulina sobre el Cuerpo Místico. La Acción Católica en un sentido amplio tuvo su origen en el organismo divino de la Iglesia. Es esencial a la vida misma de la Iglesia.

"El hombre que ha abrazado la fé cristiana", dice el Papa León XIII, "llega a ser un miembro del cuerpo más grande y más santo, del cual es oficio principal del Romano Pontífice gobernarlo con autoridad suprema, bajo la Cabeza invisible, Cristo Jesús. Ahora bien, si la ley natural nos impone amar ardientemente al país en el cual nacimos, y en el que fuimos educados, de tal manera que ningún buen ciudadano titubee en afrontar la muerte por su país natal, es muchísimo más urgente el deber de los cristianos de estar siempre prontos y con iguales sentimientos para con la Iglesia" (*Sapientiae Christianae*, Enero 1890).

Este espíritu de lealtad debe necesariamente establecer un vínculo de cooperación entre el clero y el pueblo. A los obispos, con el Supremo Pontífice como Cabeza, corresponde el oficio de alimentar el rebaño. A ellos fué dado el mandato divino: "Id y enseñad a todas las naciones". Enviados por Cristo sólo ellos tienen, a su vez, el poder de enviar. Sin embargo, en esta obra de perpetuar la redención tienen poderosos auxiliares. A sus órdenes está el gran cuerpo del clero, tanto secular como regular. A su llamado también se despierta el entusiasmo del pueblo cristiano. De esta manera por el poder de Cristo el cuerpo entero se mueve hacia mayores y aún más amplias conquistas.

Desde el principio de la Iglesia, los obispos y el clero han contado con la cooperación de los fieles. San Pablo es muy preciso en sus declaraciones sobre Acción Católica. Constantemente se refiere en sus epístolas a sus auxiliares laicos: "Y también te pido a tí, fiel compañero, que asistas a aquellas, que trabajaron conmigo en el Evangelio con Clemente

y con los otros que me ayudaron, cuyos nombres están en el libro de la vida" (Filipenses IV-3. También Rom. XVI; 1 Cos. IV. 155; 1 Timoteo V. 3; 2 Timoteo XV. 9).

La Acción Católica de hoy es solo la continuación, bajo nuevas condiciones, de lo que ya se había hecho en los días de la primitiva Iglesia trabajando en y por el Evangelio.

La Iglesia adapta sus métodos a las nuevas necesidades, pero su fin siempre es el mismo: la expansión del Reinado de Cristo sobre la tierra.

"La Acción Católica", declara el Papa Pío XI, "no es nada nuevo; substancialmente es tan antiguo como la Iglesia misma, aunque, en su forma actual, ha tomado contornos más definidos en la época presente. Tuvo origen, por un lado, en la necesidad que siempre sintió la jerarquía eclesiástica de tener colaboradores laicos; y por otro, del deseo que los laicos manifestaran de dar su generosa cooperación para el pacífico triunfo del reinado de Cristo... Nuestros predecesores a través de las centurias pasadas, amenudo han hecho, un llamado al celo activo de los fieles, invitándolos, como lo pedían los tiempos y las circunstancias a prestar su entusiasta cooperación por el triunfo de la causa católica" (carta al Cardenal Arzobispo de Toledo, Noviembre 1920). "Cuanto más malos eran los tiempos para la Iglesia y para la sociedad, más insistentes fueron sus exhortaciones, tal cual un llamado bajo banderas, para pelear, bajo la dirección de los Obispos, un combate santo y contribuir, cada uno según sus medios, a la salvación eterna de su prójimo" (Pío XI, carta al Cardenal Bertram, Noviembre 1928). Del mismo modo, el Papa Pío XI insiste en la necesidad fundamental del apostolado laico. "Fué el mismo Jesulristo quien llevó a acabo la primer fundación de Acción Católica eligiendo y educando a los Apóstoles como colaboradores en su divino apostolado y su ejemplo fué seguido inmediatamente por los primeros Santos Apóstoles como lo prueba el mismo texto sagrado. ("Non Abbiamo bisogno", Junio 1931).

TRADUCCION de A. C. W.

**¡No deje que
sus \$ vuelen!**



No ceda a las tentaciones de los gastos superfluos. Piense en su porvenir y en el de sus hijos.

Empiece a ahorrar hoy mismo depositando \$2.- y le entregaremos gratis una alcancía.

Aceptamos también depósitos a plazo fijo.

BANCO de COBRANZAS

Locaciones y Anticipos

FUNDADO

EN 1889

CENTRAL : SARANDI esq. ZABALA
SUCURSAL : 18 DE JULIO N° 1968

**El más antiguo en la
Administración de Propiedades**

Adquiera

en la

Acción Católica

EL LIBRO

San

Francisco

de Asís

Conferencia de Juana de Ibarbourou con la poesía "El Beso de San Francisco al Leproso", prologada por el Dr. Juan N. Quagliotti.

PRECIO DE VENTA:

\$ 0 . 5 0

CERRITO 471

Montevideo



El uso diario de
PIRIOL
hará que su dentadura
se conserve fuerte, sana
y blanca

DISTRIBUIDORES
HEIDER y FORNIO

VÉRICES

MEDIAS
ELASTICAS
DE SEDA
y ALGODON

Eduardo Bruzzone
SARANDI 635-637 CASI Bv. MITRE

Los miembros de la ACCION CATOLICA
del URUGUAY, tenemos el deber de ayudar y

apoyar a la **Radio Jackson**

obra ponderada y recomendada por el

SUMO PONTIFICE

por NUESTROS PRELADOS y que constituye

una adquisición valiosa para nosotros

PAGINA PARA LA JUVENTUD

A cargo del Sr. Américo Plá Rodríguez,
del Consejo Nacional de Jóvenes de la
Acción Católica

Crónica de la Movilización

Aunque se esperaba que nuestra juventud respondiera a la Convocatoria que partió de Montevideo con la sugestión de su lema que es todo un programa de vida, no dejó de impresionar y de emocionar el espectáculo de íntimo contenido espiritual que brindó nuestra ciudad en esos tres días cristianos que vivimos todos el 6, 7 y 8 de Mayo.

De todas partes llegaron los jóvenes decididos a entregarse de lleno a la obra de la Movilización. Es justo consignar que su esfuerzo correspondió a su voluntad y que esas jornadas permanecerán vibrando con su significado perenne en la vida del catolicismo uruguayo.

Más de 500 jóvenes se trasladaron del interior de la República a la capital manifestando así la unidad de toda nuestra juventud católica.

Países hermanos enviaron su delegación. De la Argentina debían venir más de 200 jóvenes, pero una tormenta (el mal tiempo quiso en todo momento deslucir aunque en vano, estas jornadas), impidió partir al barco. Sólo 10 o 12 pudieron llegar el último día para testimoniarnos su adhesión y aumentar nuestra unión con un presente simbólico: el escudo en plata de la A. C. argentina.

Los paraguayos y una delegación fronteriza del Brasil nos trajeron también su aliento y expresaron su deseo de que toda la juventud católica de América se coloque en el continente y en el mundo a la vanguardia del apostolado.

Los **actos de piedad**, parte esencialísima del programa, fueron en verdad dignifi-

cantes por la unción manifestada por todos los concurrentes. Misa en el Cordón, misa en la Iglesia de los P. P. Jesuitas el 2.º día (con número mayor de asistentes pese a funcionar por la mañana ese día las oficinas). La mayor parte de los concurrentes acudió a la Sagrada Mesa para unirse al único Maestro que puede formar a los puros y fuertes, pues es la Pureza y la Fortaleza mismas.

Pero el acto eucarístico por excelencia que ya nos adelanta en el tiempo a las jornadas que han de ser maravillosas del Congreso de Noviembre, fué la Comunión del Sábado por la noche: hombres y jóvenes llenaban totalmente la catedral mientras el Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo oficiaba la Misa a las 12 y 30 de la noche. Cerca de 3000 comuniones atestiguan de modo elocuente que el Reino de Cristo en los corazones se extiende cada vez más pregonando con fervor la victoria final.

La palabra del Sr. Arzobispo interpretando las diversas partes de la Misa, la palabra de los celebrantes preparando a la Santa Comunión, encendieron aún más en todas las mentes el amor a Cristo y el deseo de recibir en el alma su santa visita.

La noche del Viernes todos los "movilizados" acudieron al Santuario Eucarístico Nacional del Cerrito a hacer una hora de adoración ante el Sagrario, mientras Mons. Barbieri recordaba las grandezas y bondades de Nuestro Señor.

En cuanto a los **actos de estudios** sólo podemos decir que han traído a todos enseñanzas de gran valor, expresadas con

claridad y hermosura.

La Formación para el Apostolado era el tema general de la Movilización.

Los oradores nos hicieron ver a la Acción Católica naciendo junto a Nuestro Señor y organizándose 2000 años más tarde bajo nuestro Santo Padre f. r. Nos mostraron las características de la Acción Católica aplicadas a la juventud con su específica labor de formación moral, religiosa, cultural del joven e iniciándolo en el Apostolado.

Nos indicaron su excelencia, fundamentada en esa íntima unión con la jerarquía, en esa participación estrecha en el Apostolado de la Iglesia.

Nos trazaron el cuadro de la vida del joven de Acción Católica: puro hasta donde puede serlo un hombre que es templo del Espíritu Santo; que no vacila ante el sacrificio, que sabe jerarquizar las ocupaciones y los ideales, anteponiendo el cristiano a todo otro ideal, no dejándose arrastrar por otras místicas de raza, de clases, de estados, sino quedando apegado a la de la luz. El joven debe dar la primacía a la Acción Católica en su obra de apostolado: para grandes energías, una obra igualmente grande; recristianizar al mundo.

Recibimos normas de acción: sobre los círculos de estudios que darán al joven esa formación cultural que reclama su grandiosa tarea; sobre la forma en que ha de reaccionar ante el estado social actual (Juventus, Conferencias Vicentinas, obras de justicia y de caridad social).

Se nos mostró como se forma la juventud de Acción Católica realizando en cada centro la organización, de fecundidad insospechada, de la sección aspirantes, los jóvenes del mañana.

En un ambiente de verdadera fraternidad cristiana (nunca se destacará bastante este extraordinario ambiente de la movilización) y con espíritu de trabajo muy efectivo se llevaron a cabo la reunión de Comisiones, para aunar puntos de vista y trazar directivas de acción práctica para el futuro. Colaboraron todos con mucha comprensión a esta tarea. Algunos dirigentes abordaron el tema importantísimo, enfocado hacia el futuro: los Aspirantes. Los Presidentes trataron los problemas de dirección de su centro: los secretarios cambiaron ideas sobre la forma de reali-

zar sus múltiples ocupaciones: actas, citaciones, archivos, correspondencia, biblioteca. Los tesoreros encararon el problema harto espinoso de las finanzas. Mientras tanto los asesores del presente y del futuro (los Seminaristas) se ocupaban de su tarea de Consilarios eclesiásticos, y el Comité Ejecutivo reunía a los estudiantes del interior para consultarlos sobre sus necesidades y las dificultades que se presentan a su labor de apostolado.

La patria fué exaltada, en su cristiano significado y valor por dos elocuentes oradores mientras los jóvenes católicos se reunían ante la estatua de Artigas y cantaban a coro el Himno Nacional, afirmando ante negadores y corruptores, su amor a nuestra tierra.

Y en los **claustrros universitarios** tres oradores de prestigio hicieron resonar los nombres ilustres de Parrañaga, Pérez Castellano, Lorenzo Fernández, José Benito Lamas, Larrobla, y cien más, todas figuras destacadas del Clero nacional que fueron factores de cultura en nuestro país. Fué justicia que en nuestra casa máxima de estudios se recordara a los que tanto hicieron por propagarlos y tanto luz llevaron a las mentes con sus enseñanzas e investigaciones.

A **Juventus** se le dedicó una sesión especial. Había que presentar a nuestros jóvenes una vez más, el camino recorrido y el que queda por hacer. Para que todos comprendieran (o recordaran) el significado juvenil y católico de esta obra, para que todos supieran que Juventus está allí donde está nuestra juventud y también que espera de ésta un gran esfuerzo para poder brindar eso a lo que tienden todos sus esfuerzos: otro Hogar, el hogar de toda la juventud católica.

Un **almuerzo colectivo** reunió a toda la juventud para confraternizar aún más en torno de una mesa cordial y expresar su cristiana alegría con los cantos tan jóvenes de los inolvidables Campamentos: "Cantar muchachos a la alegría, melancolía no es juventud".

El **paseo por la ciudad** mostró a los jóvenes que habían llegado de otros puntos las bellezas de nuestra capital, mientras se anudaban amistades al calor de la charla.

Un recuerdo para esa magnífica e imprevista **manifestación del Sábado por**

la noche. El mal tiempo impidió realizar la que se tenía programada, pero a la salida de Misa, el santo entusiasmo que desbordaba de todos los corazones, lanzó a los hombres y jóvenes por las calles de la ciudad, viviendo a Cristo Rey. Manifestación espléndida por lo espontánea, por lo numeroso de la columna, por lo ordenada. ¡Cristo Rey!: como se quería, ese fué el grito de la movilización, grito que concentraba todos nuestros entusiasmos e ideales.

Y por fin la **sesión de clausura en el Estudio Auditorio del Sodre**, ante un público numerosísimo, escuchando las palabras vibrantes y emocionadas de todos los que saludaban con gozo cristiano (y con dolor humano... pues se acababa ya) esos días que fueron de oración y de estudio para que el mañana sea una cosecha promisoría de corazones para Cristo.

Nuestro Presidente, agradeciendo a todos los que participaron directa o indirectamente en nuestra Movilización su colaboración incondicionada y entusiasta; a

los Prelados que prestigiaron con su asistencia nuestras jornadas y con sus palabras enfervorizaron los corazones, a las delegaciones del interior, que supieron comprender el sentido de la convocatoria, a las del exterior que manifestaron una vez más la unidad de ideales católicos, a través de las fronteras de la patria, a todos los asistentes, a los que concurrieron a prepararla.

Los presidentes de las diversas delegaciones hicieron oír también, su voz amiga y los Prelados manifestaron una vez más que sus esperanzas en la juventud católica se están transformando en grandes realidades.

Los himnos eucarísticos coreados a una por todos los asistentes al acto le dieron una nueva nota de calor y de emoción.

Y toda la juventud de pie, repitió a una la magnífica consagración a Cristo Rey: fué un compromiso formal de cumplir un deber enorme e insigne, de trabajar por su Reino.

La Movilización, punto de partida

Se ha dicho en estos días, con justo motivo, que si la Primera Movilización de la Juventud Católica terminó el día 8 de Mayo, eso significa un fracaso. La Movilización, en realidad, empezó el 8 de Mayo, en el momento preciso en que cada joven vuelve a su ciudad, pueblo, parroquia o centro, a transmitir el espíritu allí recibido, la conciencia allí exaltada, el entendimiento y la visión del obrar como joven, allí desarrollado.

Dormir después de la Movilización es anularla. Descansar es desmoronarla.

La Movilización se hizo para obrar, y su eficacia está en la continuidad del esfuerzo que significó reunir quinientos jóvenes de campaña y muchísimos más de Montevideo.

Los Consejos Nacional y Arquidiocesano están dando el ejemplo. Es misión de ellos, como entidades superiores, dar el ejemplo de trabajo, por eso vamos a referirnos sin vanidad porque el mismo Dios que dió las energías que hicieron posible todos los trabajos antes y durante la Movilización, es el que da las energías para los trabajos post-Movilización

que se iniciaron sobre la marcha.

Efectivamente: al día siguiente del 8 de Mayo no había un trabajo menos, sino que había dos trabajos más, en total tres: 1) Liquidar los aspectos materiales de la Movilización; 2) Organizar las actividades de la F. U. J. C. de acuerdo a los planes allí diseñados; 3) Entrar de lleno en las actividades de propaganda en pro del Tercer Congreso Eucarístico Nacional, que la Jerarquía Eclesiástica ha hecho el honor de confiar a la juventud.

Hoy hay siete subcomisiones en pie que están atendiendo todo lo relativo a la propaganda del Tercer Congreso Eucarístico, y otras tres que auxilian al Consejo Nacional y Arquidiocesano de Montevideo en sus tareas propiamente vinculadas a la juventud.

Cada Centro, cada joven, tiene una misión idéntica adecuada a su ambiente, sus posibilidades. Al regresar de la Movilización se han multiplicado sus responsabilidades.

Una responsabilidad es la de ajustar su vida de joven a su ideal de católico en toda la integridad estudiada en la Movi-

lización. Otra responsabilidad es dar brío a la vida colectiva de la juventud en su centro, intensificando el estudio y la acción, y, sobre todo, intensificando la vida interior y la perseverancia eucarística sin lo cual será imposible la inquietud que se afana en el estudio y que agiganta en la acción.

Otra responsabilidad es sistematizar la función apostólica de cada centro, integrando las obras de caridad y sobre todo organizando la sección de Aspirantes.

Y otra responsabilidad es constituirse en cada centro como una sucursal de la obra de propaganda y de distribución de propaganda para que el Tercer Congreso Eucarístico Nacional sea todo el éxito que Dios quiere que nosotros trabajemos para El.

Con todo, necesario es destacar que este enfoque de trabajos que emergen de la Movilización, no constituye sino el carril en el cual se desea marchar. El fruto principal de la Movilización es la transformación del espíritu de todos los jóvenes que actuamos en las filas de la actividad católica, y así sí que alcanza a constituir plenamente un punto de partida. Un espíritu nuevo, que trasmite ese grito que fué brío pujante de la juventud en la Movilización: "¡Viva Cristo Rey!", como un signo continuado de modo de ser. Ese grito no sólo fué sino que es, en perpetuo presente de indicativo, el grito permanente de la juventud.

La Movilización, así, constituye un punto de partida después del cual sólo cabe el derroche de voluntad aplicada no solamente a marchar en los carriles dispuestos, sino, además como una sobreabundancia de potencialidad eficiente, a manifestarse espontáneamente en la multiplicación de iniciativas en todas partes donde dos jóvenes piensen y mediten en la clara frase evangélica: "Allí donde estéis dos reunidos en Mi nombre, allí estaré Yo en medio de vosotros". Pues, que en nombre de Aquel que está entre nosotros, sea potente el brío y sea ágil la voluntad y hábil la inteligencia, y así, el grito de "¡Viva Cristo Rey!" tenga un eco espontáneo en todos los ambientes de la República.

Mucho puede dar la juventud cumpliendo las obras planeadas colectivamente por

las entidades superiores, pero todo no está allí. Una gran parte está en la iniciativa personal de cada miembro y en la iniciativa orgánica de cada centro. Todos pues a demostrar el máximo de rendimiento apostólico en cada caso.

"Una juventud nueva para los tiempos nuevos" es el lema de la juventud hermana de la República Argentina que conviene recordar a la juventud uruguaya que debe mantener con altura su lema: "Una Juventud pura y fuerte a la vanguardia del apostolado".

La vanguardia es aspiración de una juventud nueva. La vanguardia se conquista actuando y perseverando en la acción. Pero la acción tesonera y eficaz significa un caudal de constancia, de espíritu de sacrificio, de voluntad empeñosa, de obediencia sublimada por la visión sobrenatural de cada acto a cumplir, que la juventud debe alimentar para que sea un alto fervor cotidianamente avivado, cuidado, vigilado.

¿Cómo hacerlo? Ya nos lo dijeron en la Movilización y hay que cumplirlo: Eucaristía, oración, meditación. Sin ese fuego hecho pan, y ese pan hecho dulzura para el espíritu que se recoge todas las mañanas en un sólo pero entero minuto de recepción de la Sagrada Eucaristía, sin esa confianza hecha expresión de labios y hecha meditación analítica, a ningún lado podrá irse. Pero Eucaristía, oración y meditación, será la fortaleza y la pureza que colocará a nuestra juventud nueva a la vanguardia del apostolado en nuestros tiempos.

Frente a las armas de las tinieblas, armas que ensalzan la suficiencia humana y el orgullo personal, pongamos las armas nuestras no nuevas como elementos, sino hechas novedad como primacía de técnica: las armas de la vida interior y del fervor Eucarístico.

¡Adelante! esa es consigna de la Movilización. ¡Más!, cada vez más en perfección espiritual y en obras como efectos de amores altos, esa es consigna de nuestra vida interior. ¡Apostolado! conjunción de ese "¡Adelante!" y de ese "¡más!" será la milicia santa en la cual empeñaremos todos los alientos de nuestra persona y de nuestra pujanza juvenil.

Juventud triunfante

La Juventud Católica ha realizado su Movilización, y ha provocado con ello resultados proficuos, sintetizables en la emulación despertada, la que provocará indudablemente similares movimientos en un futuro no lejano, y que se concretará en un vigoroso impulso a la preparación del Congreso Eucarístico, y en segundo lugar, ha hecho surgir ante los ojos de muchos que no conocían a la Juventud, o que no creían en su potencialidad, la realidad pujante de esa Juventud Pura y Fuerte.

No está demás, pues que nos refiramos siquiera sea someramente a esa labor de la juventud, que para muchos es cosa nueva, pero que tiene su larga historia en las fuerzas de nuestro laicado, y que siempre la ha colocado en la posición de vanguardia del apostolado, que una vez más ha asumido con brillo y dignidad.

Dos etapas tiene la juventud en su breve y grande historia. Surgida en pequeños núcleos a fines del siglo pasado, que tuvieron su concreción en el Centro Juvenil de la Parroquia del Cordón, y en el Centro Católico de la Capilla de San José, muy pronto tuvo oportunidad de reunirse en un solo haz, alrededor de la figura del Arzobispo Mons. Soler, para responder con su presencia, a la injuria inferida al Cristo del Cordón.

Al pie de esa imagen, tantas veces venerable, surgió la Federación de la Juventud Católica del Uruguay, cuya intervención en los movimientos católicos, desde su fundación hasta la implantación de la Acción Católica, llena páginas hermosas de la historia de nuestro catolicismo militante. Citemos al pasar los Congresos de la Juventud Católica realizados en 1913 y 1920, como manifestación de fuerzas, la labor que con el R. P. Salaberry S. J. realizó, con motivo del Congreso Protestante de Pocitos, poniendo de manifiesto sus tendencias ocultas, labor que se concretó en "Violando la Clausura", publicación de combate que tuvo en aquella época enorme resonancia y que hoy es fuente valiosa para el estudio y conoci-

miento de la infiltración protestante en el mundo latino americano. Agreguemos todavía, la publicación de gran número de folletos y libros referentes a problemas debatidos en su época, y que encuentran su mejor exponente en aquel libro sólido y valiente del recordado P. Castro S. J. "Anotaciones a la Lógica Viva de Vaz Ferreira".

De esta época brillante y fecunda son los nombres que ocupan hoy los sitios de honor en las filas católicas, Quagliotti, Escardó, Canzani, Miranda, que encarnan la primera época. Brena, Cruzado, Du Pré, Pons, que clausuran la historia de la Federación. Ellos marcaron los rumbos que hoy siguen con entusiasmo las falanges juveniles de la Acción Católica.

La segunda época. El nombre ligeramente modificado, cubre una institución idéntica en su entusiasmo, en su espíritu y en su fin. Si las necesidades de una mejor organización, han modificado en algo la técnica del movimiento, no por eso ha sido necesario crear nuevas soluciones, abrir nuevas perspectivas, abandonar caminos trillados. Los nuevos dirigentes, han seguido por el surco ya abierto en las penosas jornadas iniciales, pero quizá con nuevos instrumentos.

Hace tan pocos años que se ha iniciado, los hechos son tan recientes y tan cercanos a nosotros que no es posible hacer historia. Son los hechos que vemos los que nos hablan, es la experiencia de todos los días la que nos muestra su eficacia, es esa magnífica Movilización la que nos dice que la labor no ha sido estéril, que la siembra es fructuosa.

Un mismo ideal vincula por encima de las diversas épocas y de las distintas organizaciones, a los luchadores de la primera hora con los de la última, con los que recién se incorporan a las filas. Y todos con idéntico brío, con el mismo entusiasmo, con igual altura profirieron — en la inolvidable noche del 7 de Mayo — el continuado, el permanente, el penetrante: ¡Cristo Rey! ¡Cristo Rey! ¡Cristo Rey!

Luchando por Cristo

Boletín Informativo. — Esta sección pertenecía a nuestro Boletín Informativo que se editó con motivo de la Movilización. Dificultades económicas insalvables por el momento, impiden que continúe saliendo dicha hoja, cuando era un clamor unánime entre la juventud y ya una resolución de las autoridades, la prosecución de su publicación. Por eso, no perdemos las esperanzas de que con el apoyo de todos, sea posible volver a comenzar su edición.

Las informaciones vendrán, mientras tanto, en esta Sección de nuestra Página de la Juventud de "Tribuna Católica", afectuosamente ofrecida por la Dirección de la revista.

Memoria de la Movilización. — Para que perdure el fruto de la Movilización, se ha resuelto publicar en una Memoria todas las lecciones, discursos, síntesis de reuniones de comisiones, exhortaciones pastorales, etc., pertenecientes a la Movilización. Será así un libro de gran utilidad — como el breviario del joven de Acción Católica — y de muy poco costo — sólo cincuenta centésimos. Se ha abierto un registro de suscripciones en la sede de la F. U. J. C. (Cerrito 475, 1.º piso. U. T. E. 85903). Aparecerá a mediados de Junio y aquellos que tengan interés en adquirirla y no se hayan suscripto, deberán hacerlo con rapidez, pues hay mucha demanda y el número de ejemplares es relativamente reducido.

Hora Santa. — Para agradecer al Señor todos los beneficios recibidos con motivo de la Movilización, la juventud católica de todo el país se reunió el Martes 24 de Mayo para celebrar Horas Santas en las distintas parroquias de la República. En Montevideo, se llevó a cabo a las 21.30 en la Iglesia Parroquial del Cordón, siendo predicada por el Excmo. Sr. Arzobispo, Mons. Dr. Juan F. Aragone. El Sr. Arzobispo Coadjutor, Mons. Antonio M. Barbieri impartió la bendición solemne, terminándose la función con el canto del himno del III Congreso Eucarístico Nacional.

Lunch. — Con el objeto de celebrar el éxito de la Movilización y agradecer los trabajos de sus colaboradores, el Consejo

Nacional ofreció un pequeño lunch a las señoritas y jóvenes que habían trabajado en las tareas preparatorias de la Movilización. Dicha reunión se realizó el Sábado 21 de Mayo en los salones de Juventus, donde se había inaugurado la exposición de fotografías sobre Campamentos. Con la asistencia del Excmo. Sr. Arzobispo, constituyó una reunión muy agradable de amable y cristiana sociabilidad.

Congreso Eucarístico. — La terminación de la Movilización no significó en lo más mínimo, ningún punto final, sino que los trabajos a que se dedicaban los jóvenes continúan con la misma intensidad, dirigidos ahora hacia las labores preparatorias del III Congreso Eucarístico que la Jerarquía les encomendara. En nuestro próximo número, ampliaremos informes sobre estas intensas actividades que se están iniciando.

Actividades estudiantiles. — Los estudiantes de las distintas facultades realizaron como de costumbre el 4.º Domingo, su Misa de Comunión en la capilla privada de los Talleres de Don Bosco. A continuación, después del desayuno, el R. P. José M.ª Vidal prosiguió su instructivo e interesante cursillo sobre Acción Católica.

El 5.º Domingo — 29 de Mayo — los centros femeninos y masculinos de las diversas facultades, celebraron jornadas mixtas, según se detalla a continuación:

Centros de Estudiantes Católicos de Derecho. — A las 9 horas: Misa de Comunión en la Catedral (Altar Mayor).

A las 10 y 30: Conferencia a cargo del Dr. Lorenzo Martínez Vera. Tema: "El principio de la autoridad en el orden de la inteligencia". Local: Club Católico, Cerrito N.º 475.

Centros de Estudiantes Católicos de Medicina. — A las 9 horas: Misa de Comunión, en la Iglesia del Cordón.

A las 10 y 30: Conferencia a cargo del Dr. Luis A. Casares. Tema: "Los endemoniados del Evangelio". Local: Salón de actos de la Iglesia del Cordón.

Centros de Estudiantes Católicos de Ingeniería y Arquitectura. — A las 9 horas: Misa de Comunión, en la Iglesia de San Francisco.

A las 10 y 30: Conferencia a cargo del arquitecto Román Berro. Tema: "Arte religioso". Local: Club Católico, Cerrito N.º 475.

Centros de Estudiantes Católicos de Química Industrial, Farmacia y Odontología.— A las 8 horas: Misa de Comunión, en la Iglesia de la Inmaculada Concepción (Vascos).

A las 9 y 45: Conferencia a cargo del químico industrial señor Aurelio Terra Arocena. Tema: "Los confines de la ciencia y de la Fe". Local: Salón del Colegio de los Vascos.

Centros de Estudiantes Católicos del Instituto A. Vázquez Acevedo y Universidad para Mujeres. — A las 9 horas: Misa de Comunión, en la Capilla del Colegio de Santa Teresa (Soriano N.º 1570).

A las 10 y 30: Conferencia a cargo de la Dra. Esther de Cáceres. Tema: "Lo clásico y el pensamiento moderno". Local: Colegio Santa Teresa, Soriano N.º 1570.

Centros de Estudiantes Católicos del Liceo Francés. — A las 9 y 30: Misa de Comunión, en la Capilla del Colegio Santo Domingo.

A las 10 y 30: Conferencia a cargo de la profesora Srta. Beatriz Bethencourt. Tema: "En camino hacia Dios". Local: Salón del Colegio Santo Domingo, Rivera N.º 2257.

Es de señalar esta feliz iniciativa de la Federación de Estudiantes Católicos, tendiente a vincular a todos los estudiantes católicos de cada Facultad, facilitando así la colaboración y la mutua ayuda.

Nuevo local. — La F. U. J. C. (jóvenes) y la F. U. E. C. (estudiantes), resolvieron mudarse de sus respectivas sedes y alquilar un local común en la calle 18 de Julio 1644, casi Minas. Se trata de un amplio y cómodo local, situado en un lugar céntrico, lo que convertirá a esta casa de la juventud en un verdadero hogar, anticipo de lo que constituirá en un futuro ... ¡ojalá sea cercano! Juventus.

Toda la República desfila por la "Bolsa de los Muebles" Uruguay 1130-34

**HAGA SUS COMPRAS EN LAS CASAS QUE ANUNCIAN EN ESTA
REVISTA**

BIBLIOGRAFICA

FRIBURGO DE BRISGOVIA Y LA CASA EDITORIAL HERDER & CO.

Entre los bosques de la Selva Negra y la argéntea cinta del río Rin, que une la antigua Basilea con Estrasburgo, está situado FRIBURGO, centro eclesiástico, científico, artístico, económico, turístico y deportivo del sudoeste alemán, extendiéndose en una deliciosa y fertilísima vega, bordeada de pintorescas montañas. El simbólico distintivo de la bella ciudad, que hoy día cuenta con más de 100.000 habitantes, es la graciosa e imponente silueta de la catedral arzobispal, que se divisa desde muy lejos en medio del atractivo paisaje. La catedral goza de fama mundial por su maravillosa torre, que se eleva a una altura de 115 metros, y por ser la única obra maestra del estilo gótico en Alemania cuya construcción fué acabada en la misma Edad Media, después de una labor de tres siglos (1200-1500). La ciudad en sus orígenes remonta al año 1120.

La UNIVERSIDAD de Friburgo data también de larga fecha, habiendo sido fundada en el año 1457. Este antiguo centro de las ciencias, con su rica biblioteca, ocupa un puesto elevado en la instrucción pública del Reich, reuniendo en sus aulas alrededor de 4.000 estudiantes, de teología católica, filosofía y letras, jurisprudencia, medicina, ciencias naturales y matemáticas.

La biblioteca universitaria es una de las más ricas de Alemania en libros relativos a la historia y cultura de España. El historiador friburgués Enrique Finke y su escuela son bien conocidos aún en España por sus excelentes investigaciones españolas, sobre todo por la obra de aquel sabio intitulada **Acta Aragonensia**, que se compone de varios volúmenes.

Millares de curiosos visitantes, europeos y de ultramar, se pasean año por año en las calles del vetusto núcleo de la ciudad para admirar, las **joyas de su arquitectura** de las edades pasadas entre las cuales sobresalen, además de la ya mencionada catedral, la Municipalidad, la Lonja, las pesadas torres de la fortificación, las monumentales fuentes, y las antiguas casas de la

aristocracia, el clero y la burguesía.

Cómodos autobuses, ferrocarriles y aun un interesantísimo funicular aéreo llevar a los forasteros rápidamente a los más atractivos puntos de las montañas de la SELVA NEGRA, cuyo rey es el Monte Feldberg de 1500 metros de elevación.

A la tarde y a la noche, los forasteros, junto con los ciudadanos, pasan horas alegres en las viejas tabernas, gustando los excelentes vinos del país. Y cuando el reloj de la catedral acaba de dar la media noche, se despiertan en las oscuras callejuelas los fantasmas de la historia, de la ciudad: evocando su fundación a principios del siglo XII, sus innumerables combates, los peligrosos asedios y otras peripecias.

Actualmente, Friburgo es una ciudad sosegada aunque industrial, y a la vez renombrada por ser un **Centro intelectual y artístico** de primera clase. La sociedad de los hombres de ciencias y letras y del arte se compone de variadísimos elementos: los catedráticos de la Universidad, los profesores de los Institutos de Segunda Enseñanza, los miembros del clero, los funcionarios públicos, periodistas, escritores, poetas, los componentes del Teatro Municipal, y, como concienzudos intermediarios entre los letrados y el público, los libreros-editores. Las actividades editoriales en este rincón fronterizo de Alemania tienen una importancia especial. Entre las Editoriales ocupa, desde hace 140 años, un lugar eminente la casa HERDER Y CO., la cual pone todo su empeño en el cultivo de las ciencias y de la buena educación e instrucción, llevada por el espíritu católico.

En el año 1801, Bartolomé Herder fundó una modesta editorial que se ocupaba con la impresión y el despacho de textos escolares y revistas de interés local. Tan pequeños fueron los comienzos de una gigantesca empresa, que dispone actualmente en su casa central de Friburgo y sus numerosas sucursales y representaciones europeas y de ultramar (Berlín, Colonia, Munich, Viena, Roma, Londres, Praga, St. Louis, Tokyo, etc.) de unos ochocientos empleados y técnicos quienes se empeñan en la con-

fección y difusión de libros dedicados a los diversos ramos del saber humano. La casa ha publicado hasta hoy cerca de 20.000 obras de fondo o a cuenta ajena, en millones de ejemplares, la mayor parte escritas en alemán, pero muchísimas también en los idiomas latín, español, portugués, francés, inglés, neerlandés y otros.

A la universalidad de semejante extraordinaria labor de confección y difusión corresponde el contenido de la producción editorial, el que refleja a la par el desenvolvimiento de la idea cristiana desde sus principios hasta el tiempo presente, y la situación de casi todas las ciencias y artes, historia, geografía y cultura del mundo entero.

Con sus 200 **publicaciones españolas** y un crecido número de ediciones **portuguesas**, entre las cuales se hallan novelas y cuentos, libros de texto, obras teológicas, históricas y pedagógicas, la casa friburguesa goza de una merecida confianza en los países ibero-americanos, cuyos públicos profesan desde hace decenios un justo y acertado criterio frente a las labores culturales de la casa Herder.

La confrontación de algunas **obras standard** enseñará la ley de polaridad que rige las actividades de la gran editorial. En el suelo patrio y la vida del pueblo, alemán radican, por ejemplo, los dos voluminosos tomos de la **Historia de la Cultura Alemana** (Zoepfl) y los cuatro tomos de la **Historia Alemana en el siglo XIX** (Schnabel), mientras que los numerosos tomos de la **Historia de las Naciones prominentes** (dirigida por los profesores Finke, Junker y Schnürer) ofrecen un sinóptico cuadro universal, y la grandiosa **Historia de los Papas** con sus 20 volúmenes, compuesta por Ludovico Pastor, da cuenta de la transcendental importancia del Papado. Los **Libros del pueblo alemán** abren el acceso a lo más íntimo del carácter alemán, al paso que la colección **Países y Pueblos Extranjeros** revela los misterios de la naturaleza las de tierras no-alemanas y la idiosincracia de sus moradores.

Eminentes méritos ha adquirido la casa Herder con la publicación de varias enciclopedias.

versal "**Der Grosse Herder**", la obra más significativa en atención a la ética profesional de la Editorial y que despliega, en 13 tomos con 180.000 artículos, 20.000 magníficas ilustraciones y un rico Atlas geográfico, toda la variedad de la Naturaleza y la Vida poniéndolas bajo los aspectos de una ley eterna y de valor absoluto.

Así, pues, todas las producciones de la casa Herder están en el servicio del saber y del vivir, o sea del entendimiento teórico y la formación de la vida práctica.

Los transatlánticos que arriban a Europa, traen frecuentemente un número considerable de turistas ibero-americanos, descosos de estudiar el viejo Continente que nutría durante siglos la joven cultura americana. Recomendándoles encarecidamente que visiten también la ciudad de Friburgo con sus raras curiosidades, entre las cuales se destaca el enorme y hermoso edificio de la más importante Editorial Católica. Para los conocedores de la cultura alemana, Friburgo de Brisgovia y el nombre Herder son cosas casi idénticas.

(G. H. Neuendorff, Dresden).

LA JOVEN CATOLICA

en familia y en sociedad. Por **María de los Dolores del Pozo**. 3.a edic. En 12° (220 págs.). RM. 0.60; encuad. RM. 1.20.

Obra muy ponderada por teólogos y pedagogos, cuyos temas más importantes son:

La salida del colegio, El hogar, La sociedad, Vivir en el mundo sin ser del mundo, Mostrar la fe en las obras, Las amistades, Las temporadas de baños, El teatro y las reuniones.

Deberes personales: La ley del trabajo, Tener un rato de oración, Las lecturas, Elección de estado.

Ejemplos de ilustres mujeres católicas: Santa Teresa de Jesús, Isabel la Católica, Santa Rosa, de Lima, Santa Juana de Arco, Santa Isabel de Hungría, Heroínas del hogar..."

Editorial Pontificia Herder & Co., Friburgo de Brisgovia (Alemania).

ABOGADÓS

ALEJANDRO ANDRE

Abogado

18 de Julio, 2095

Estudio: Treinta y Tres, 1356. 4.º piso.

HUGO ANTUÑA

Estudio: Rincón, 412. U. T. E. 8 52 91

JORGE CARVE GURMENDEZ

Abogado

25 de Mayo, 467. (4.º piso Apto. 8).

U. T. E. 8 32 95

JACINTO CASARAVILLA

RODOLFO CASARAVILLA ESTRADA

Abogados

HECTOR CASARAVILLA ESTRADA

Escribano

Calle Misiones, 1385. U. T. E. 8 19 84

JUAN VICENTE CHIARINO

Abogado

Treinta y Tres, 1356. 1.er piso

U. T. E. 8 59 09

MAX GUYER Y DARDO REGULES

Abogados

25 de Mayo, 395, 3.er piso. U. T. E. 8 46 59

L. MARTINEZ VERA

Abogado

25 de Mayo, 477. Escritorio 46 y 47

U. T. E. 8 13 55

Dr. JOSE L. MULLIN

JOSE A. MULLIN NOCETTI

Abogados

De 9 ½ a 11 ½ y de 14 a 16 ½

Uruguay, 805. U. T. E. 8 05 80

JOAQUIN SECCO ILLA

Abogado

Estudio: 25 de Mayo, 477. 2.º piso

IGNACIO ZORRILLA DE SAN MARTIN

Abogado

Misiones, 1305. U. T. E. 8 17 93

MEDICOS

VENANCIO BALSAMO AGUERRE

Médico

Ramón Massini, 3171 (Pocitos)

Dr. CARLOS MARIA BERRO

Oculista. Médico oftalmólogo del H. Pereira Rossell. Consultas de 3 a 5 ½, menos sábados. Plaza Cagancha, 1143. — U. T. E. 8 34 71

Dr. ALFREDO M. CACERES

Médico asistente del Hospital Vilardebó. Adjunto de Clínica Psiquiátrica. — Consultas de 16 a 17.—18 de Julio 1006.— U. T. E. 8 43 88

BUENAVENTURA DELGER

Especialista en enfermedades del riñón, vejiga, próstata, uretra, sífilis, cirujano jefe del Servicio de Vías Urinas del Hospital Militar y E. de la Facultad de Medicina. — Consultas todos los días de 4 a 8.30 p. m. — Calle Ituzaingó, 1317, entre Sarandí y Buenos Aires

VICTOR ESCARDO Y ANAYA

Médico de niños

Uruguay, 1233. — Millán, 2679

JULIO C. GARCIA OTERO

Médico

Juan C. Gómez, 1378, piso 1.º

LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS

Dirigido por los Dres. Camilo Dóñez García, Carlos M. Rossi y Juan C. Aicardi. Mercedes, 867

Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI

Enfermedades internas

Misiones, 1319

DOMINGA RIOLFO

Médica

La Paz, 2079

MARIO RIUS

Médico

Mercedes, 1033

GILBERTO SAENZ

Médico

Constituyente, 1442

ROBERTO VIOLA

Médico

Miguel Barreiro, 3281 (Pocitos)

PROFESIONALES

CONTADORES

ANTONIO SUAREZ FAUQUE

Contador Perito Mercantil

Batoví, 2266.—U. T. E. 2 38 50. Montevideo

AGUSTIN LAXALDE

Contador Perito

25 de Mayo, 470. 2.º piso

CORREDORES

JULIO C. y DIEGO ROLDOS

Cambios, Bolsa, Negocios Bancarios

Misiones, 1464. — U. T. E. 8 20 21 - 8 20 22

ORTOPEDICOS

**FABRICA NACIONAL DE APARATOS
ORTOPEDICOS, OPTICOS Y
FOTOGRAFICOS**

Brazos y Piernas artificiales, etc., Bragueros
para las Hernias. Fajas y Corsés, medias
para várices. Solicite catálogos gratis.

ISIDRO PANECLA PORTA

San José, 1031-1033

ARQUITECTOS AGRIMENSORES

ALBERTO AGUERRE

Arquitecto

Escritorio: Treinta y Tres, 1356

ELZEARIO BOIX Y

HORACIO TERRA AROCENA

Arquitectos

Misiones, 1454. — U. T. E. 8 20 29

COMPRE EN LAS CASAS QUE

ANUNCIEN EN ESTA

REVISTA

MANUEL PEREZ DEL CASTILLO

Arquitecto

Santiago de Chile, 1284

SANTIAGO T. RIVERO

Agrimensor

Constituyente, 1959. 3.er piso. Apto. 11

U. T. E. 4 31 09

RAFAEL TERRA AROCENA

Arquitecto

Adolfo Berro, 1023 (Prado) U. T. E. 22 33 33

REMATADORES

GONZALO ROVIRA CARVE

Rematador

Bme. Mitre 1466 — U. T. E. 8 64 33

ESCRIBANOS

JUAN B. BAZZANO

Escribano

Misiones, 1410. — U. T. E. 8 21 20

JOSE M. CARDOSO CLAVELL

Escribano

Consultas de 16 a 17
25 de Mayo, 555 (2.º piso, letra C.)
U. T. E. 8 29 08

JOSE DURAN Y VIDAL

Escribano

JOSE M. DURAN GUANI

Abogado y Escribano

25 de Mayo, 477. — U. T. E. 8 21 30

CONRADO GONZALEZ BARBOT

Misiones, 1388. — U. T. E. 8 18 54

LUIS PAREJA GUANI

Escribano

Est.: Rincón, 479. Hora 11. U. T. E. 8 22 31

AGUSTIN M. ROMERO TAJES

HECTOR LOPEZ FERNANDEZ

Escribanos

Estudio: Rincón, 479. Escritorio C.
U. T. E. 8 22 31

**Tal
como
Ella
Soño**



Las preocupaciones de ayer han desaparecido desde que la mamita tuvo la idea feliz de recurrir a la **MALTA MONTEVIDEANA**; el querido hijo es robusto, sano como un botón de rosa, porque a la hora de "la papa" halla un seno abundante y rico en valores nutritivos.

FABRICAS NACIONALES DE CERVEZA
Sociedad Anónima

MALTA MONTEVIDEANA
Es Salud en el Hogar

**PRODUCTOS PORCINOS
CONSERVAS ALIMENTICIAS**

Bertoni Hnos.

FABRICANTES Y EXPORTADORES

Calle RAFFO, 445

M O N T E V I D E O

Telegramas: "BERNITO"

TELEFONOS:

Venta: 22 32 66

Gerencia: 22 32 68

AGENCIA LONDRES

ASI COMO VD. ES INCONFUNDIBLE
por su
**IMPRESION
DIGITAL:**



CALZADO

de **PARIS FABRICATION**

ES INCONFUNDIBLE

por su

**CALIDAD
DISTINCION
GUSTO
ELEGANCIA
PRECIO**



• **SARANDI 689** •
CASI JUNCAL